



## La forma urbana en la ciudad postcapitalista

Horacio Capel  
Universidad de Barcelona

### La forma urbana en la ciudad postcapitalista (Resumen)

Estamos en un momento de grandes amenazas para el planeta Tierra y para la Humanidad, lo que hace urgente iniciar una reflexión sobre las alternativas a la ciudad actual y realizar propuestas sobre la organización de una posible sociedad postcapitalista. También podría decirse que necesitamos utopías, que posibiliten imaginar un orden social nuevo y mejor que el actual. Es preciso preparar y fundamentar las alternativas concretas en que pensamos, para que éstas sean lo más sólidas posible, dispuestos siempre a confrontar nuestros puntos de vista y con la voluntad de llegar a acuerdos.

Podemos pensar en alcanzar una sociedad postcapitalista desde el capitalismo y desde la democracia. Por tanto, hay que elaborar y proponer leyes que sean aprobadas democráticamente para alcanzar una nueva situación económica, política, y urbana. En la transición al nuevo sistema económico habrá que realizar importantes reformas económicas. Se pueden proponer leyes profundamente transformadoras, que sean aprobadas ampliamente por la sociedad. Los aspectos prioritarios serán los debates sobre la propiedad y el sistema financiero, así como el control de los medios de producción.

Las críticas que se hacen a la ciudad capitalista pueden servir como punto de partida para concebir lo que puede ser la ciudad no capitalista. El artículo reflexiona sobre ello en diferentes dimensiones: la ciudad física construida con su morfología (lo que los romanos llamaban la *urbs*), la ciudad de los ciudadanos y sus comportamientos (la *civitas*), y la organización administrativa y política (la *polis*).

**Palabras clave:** ciudad, capitalism, postcapitalismo, forma urbana

### Urban form and post-capitalist city (Abstract)

We are in a time of great threats to the Earth and the Mankind, making it urgent to initiate a reflection on alternatives to the current city and to make proposals on the organization of a possible post-capitalist society. We could also say that we need utopias that enable imagine a new social order better than the current. We must prepare and substantiate the concrete alternatives that we think, so that they are as solid as possible, always willing to confront our views and with the will to reach agreements.

We can think of reaching a post-capitalist society from capitalism and from democracy. Therefore, we must develop and propose laws to be democratically adopted to reach a new social, economic,

political, and urban order. In the transition to the new economic system we will have to make major economic reforms. We can think of profoundly transformative laws to be widely approved by society. The priority aspects will be discussions on the property and the financial system, as well as the control of the means of production. The criticisms of the capitalist city can serve as a starting point to conceive what may be the non-capitalist city.

The paper reflects on this in different dimensions: the physical city built with its morphology (what the Romans called *urbs*), the city of citizens and their behaviors (the *civitas*), and administrative and political organization (the *polis*).

**Key words:** city, capitalism, postcapitalism, urban form

La invitación que me hicieron los organizadores de este congreso fue para dar una conferencia a partir de mis propios trabajos sobre morfología urbana<sup>1</sup>. Pero cuando en el mes de junio empecé a escribir este texto, acababa de celebrarse el XIV Coloquio Internacional de Geocrítica, dedicado a “Las utopías y la construcción del futuro de la sociedad”<sup>2</sup>; y en el discurso de clausura de dicho congreso había anunciado el tema del XV Coloquio, que se celebrará en mayo de 2018, a saber: “Las ciencias sociales y la edificación de un orden no capitalista”<sup>3</sup>.

Estas dos circunstancias me animaron a abordar el tema que trataré en esta conferencia: una reflexión inicial sobre la forma urbana en la ciudad postcapitalista, si es que alguna vez llega a existir. Es un reto grande, y seguramente excesivo en estos momentos; pero con este ejercicio trato de estimular a otros para que se decidan a emprenderlo; siempre con modestia, sin actitudes dogmáticas y dispuestos a modificar las propias opiniones y propuestas, si se muestra en el debate que esto es necesario.

Parece un momento oportuno para abrir nuevas líneas de reflexión y debate, tanto en el International Seminar on Urban Form (ISUF) como de manera más general. Se han hecho lúcidos diagnósticos, y se sabe ya mucho; pero necesitamos discutir las alternativas. En los congresos realizados por ISUF desde 2007, se observa una creciente atención a los problemas actuales de la organización urbana, incluso los relacionados con la sostenibilidad y el cambio climático, y a las posibilidades de desarrollar una morfología práctica y aplicada. Tal como señaló en el Congreso de Hamburgo de 2010 el relator, Kiril Stanilov, la evolución de la morfología y su acercamiento “a las urgentes necesidades de la urbanización contemporánea es un desarrollo muy oportuno y bienvenido”.

Abordaré el problema en varias partes. En primer lugar, trataré de la necesidad e incluso la urgencia de cambiar el sistema actual, y del papel de las utopías; luego, de las reformas fundamentales que deberían introducirse; y finalmente de la forma urbana en la ciudad poscapitalista (que también podríamos calificar trascapitalista, por las connotaciones que el anterior término ha adquirido) en las diferentes dimensiones que tienen que ver con la *urbs*, con la *civitas* y con la *polis*.

---

<sup>1</sup> Texto preparado para la conferencia plenaria en el Congreso Hispánico de ISUF-H sobre “Forma urbana: pasado, presente y perspectivas”, celebrado en Toledo los días 15 y 16 de septiembre de 2016.

<sup>2</sup> Actas editadas por Benach, Zaar y Vasconcelos Junior (Eds.) 2016.

<sup>3</sup> Capel 2016 b.

## La urgencia de cambiar el sistema actual y de construir utopías

La urgencia de empezar una reflexión sobre las alternativas a la ciudad actual es muy grande, por la gravedad de la situación que vivimos. Todos los diagnósticos nos indican que estamos en un momento de grandes amenazas para el planeta Tierra y para la Humanidad. Se sabe mucho sobre ello, tras las polémicas sobre los límites del crecimiento y los debates sobre la evolución económica y social del último medio siglo.

Se tiene constancia del alcance negativo de la huella ecológica, de la pérdida de la biodiversidad, de las consecuencias de la contaminación sobre el planeta y su influencia en el cambio climático. También se pueden leer agudas críticas sobre las desigualdades sociales, sobre la pobreza y la exclusión y sobre otros problemas graves que están planteados en las ciudades y en la sociedad en general.

En los debates sobre las causas de todo ello, se atribuye una gran responsabilidad al sistema económico capitalista, y especialmente, en lo que se refiere a la actual crisis, al resultado de las políticas neoliberales que se han aplicado, con su énfasis en la desregulación, el cuestionamiento de lo público y la financiarización. Muchos estudios académicos realizados destacan la responsabilidad del capitalismo; entre ellos son muy conocidos los de David Harvey, Edward Soja, Neil Smith, Ana Fani A. Carlos, Jordi Borja, Jean Pierre Garnier, y otros muchos<sup>4</sup>. Pero también son muy abundantes los que realizan los economistas, los políticos y los empresarios reconociendo las causas de los problemas.

Necesitamos presentar alternativas, y realizar propuestas para la organización de una sociedad postcapitalista, o no capitalista; preferentemente en forma de programas políticos y económicos. Pero también podría decirse que necesitamos utopías, que posibiliten imaginar un orden social nuevo y mejor que el actual. Las utopías han permitido concebir sociedades más justas y mejor organizadas, que pueden estimular la acción; seguramente debemos examinar las que se han elaborado en los siglos XIX y XX, para ver si existen ideas valiosas que puedan ayudar a construir el futuro.

Es cierto que esas propuestas generales se han de complementar con la reflexión sobre el camino hacia ellas, como utopías democráticas y participativas, que sepan gestionar y consensuar las diferencias y los conflictos existentes en una sociedad compleja. Muchas utopías son cerradas, sin posibilidad de cambio una vez alcanzado el ideal. Sin embargo, la sociedad y la ciudad postcapitalista han de estar abiertas a los cambios, como también a las contradicciones sociales y conflictos, con la posibilidad de arbitrar y decidir entre ellos<sup>5</sup>.

Tenemos que imaginar propuestas concretas y utopías sobre una Humanidad igualitaria, sin pobres ni excluidos, con todos los ideales que asignamos a un mundo mejor: con igualdad económica, social, étnica y de género, sin propiedad privada, o reducida por la limitación de su transmisión, con respeto a los bienes comunes, con el control o la propiedad colectiva de los medios de producción, la reforma agraria y la explotación colectiva de las tierras agrícolas, todo ello apoyado en el paso a un sistema financiero público, y en la amplia difusión de cooperativas de producción y de consumo. Hemos de construir propuestas sobre la estructura económica, política y social deseables, sobre la reducción del consumo, sobre cómo

---

<sup>4</sup> Hay ya muchos autores haciendo propuestas que pueden ser de interés; por ejemplo Jordi Borja, en su libro *La revolución urbana*, 2013, en donde cita una amplia serie de estudios críticos y propositivos.

<sup>5</sup> He hablado de ello en la sesión inaugural del XIV Coloquio Internacional de Geocrítica (Capel 2016 a), y en la de clausura Capel 2016 b.

repartir el trabajo y estimular formas de colaboración laboral, sobre la renta básica para todos, sobre la defensa de la biodiversidad y la sostenibilidad. También sobre el crecimiento de suma cero, que permite pensar en un incremento de las tasas de crecimiento en los países menos desarrollados, a costa del nivel de los más desarrollados, ya que los datos existentes muestran las graves desigualdades que existen en la situación de las ciudades a escala mundial, y la necesidad de una acción decidida para redistribuir los recursos y resolver las grandes brechas que existen entre unas y otras<sup>6</sup>.

También sobre la forma urbana de la ciudad del futuro, tema de esta conferencia. Hemos de imaginar medidas para el predominio del valor de uso y la limitación del valor de cambio, el control público de las plusvalías, la gestión de los municipios y áreas metropolitanas. Se ha de imponer la planificación, así como también el seguimiento de la misma para su adaptación a las nuevas situaciones; se ha de defender la ciudad abierta para todos, con la prohibición de los condominios y pueblos cerrados. O la sanidad pública, y la escuela pública para todos con el fin de asegurar la convivencia y una educación de calidad.

Es preciso preparar y fundamentar las alternativas concretas en que pensamos, para que éstas sean lo más sólidas posibles, dispuestos siempre a confrontar nuestros puntos de vista y con la voluntad de llegar a acuerdos.

Conviene recordar que se está ante una tarea muy difícil. Hay muchas complicidades con el capitalismo. No solo entre las clases altas que se benefician directamente del mismo, sino también entre las clases medias y populares, que intentan beneficiarse; a través de la inversión en bolsa, comprando y alquilando pisos para empresas como Airbnb, eludiendo impuestos, engañando al fisco, enriqueciéndose de cualquier forma.

## **La transición democrática a la ciudad postcapitalista**

Existen visiones apocalípticas acerca de la ciudad y del futuro que le espera, dominado por el caos y la violencia. Pero también otras positivas que reconocen que nunca ha habido tanta riqueza y bienestar como hoy, y que alcance a tantas personas<sup>7</sup>. La ciudad es un factor de desarrollo y de cultura; es, sin duda, el mejor lugar para vivir, y ha influido siempre positivamente sobre el desarrollo económico y la innovación, lo que ha sido reconocido por numerosos académicos y por los organismos internacionales, como la ONU en los Objetivos del Milenio. Eso no significa que no haya problemas, que son muy graves; en realidad en las ciudades están muchas de las claves de los problemas que tiene planteados la Humanidad y el planeta Tierra<sup>8</sup>.

En el estudio de UN-Habitat sobre el Estado de las Ciudades en 2016 se recuerdan y se reiteran los diagnósticos que se hicieron en el primero (1996): los dos informes separados por veinte años muestran de forma inequívoca que “el actual modelo de urbanización es insostenible en muchos aspectos, pone a mucha gente en riesgo, crea innecesarios costes, afecta negativamente al medio

---

<sup>6</sup> Datos en UN Habitat 2016, cap. 9 y 10.

<sup>7</sup> Capel 2002 b y en Borja 2013. Según Bradford De Long, ex Secretario Adjunto del Tesoro de Estados Unidos (*El País Negocios* 4 de septiembre 2016, p. 16, que cita el último informe de PennWorld Table 2016, <<http://www.rug.nl/research/ggdc/data/pwt/pwt-9.0>>), “es muy fácil ser pesimista, pero estamos tres veces mejor que nuestros bisabuelos”.

<sup>8</sup> Capel 2004.

ambiente y es intrínsecamente injusto”; a lo que se añade que “los patrones de urbanización deben cambiar para responder mejor a las necesidades de nuestro tiempo”<sup>9</sup>.

Muchos autores vaticinan que las tensiones y los conflictos provocados por las injusticias, las inequidades, la pobreza, la segregación y todos los problemas que se dan en la ciudad van a generar un estado de violencia, antes del paso a otra situación. Pero ese paso ha de ser pacífico o no será, ya que la violencia puede descomponer los sistemas sociales, y no debe aceptarse por las graves y negativas consecuencias que tiene<sup>10</sup>.

Después del fracaso de los sistemas comunistas, no conocemos si realmente existe una alternativa al sistema capitalista, o si, en este sentido, hemos alcanzado ya –como pretendía Francis Fukuyama– el fin de la historia. No sabemos si el capitalismo será capaz de reformarse y hacerse menos explotador y más benéfico, o si se producirá el colapso del sistema capitalista por las mismas contradicciones internas y los problemas que genera.

Hemos de tener confianza en las posibilidades de acción de los hombres y ser optimistas, ya que solo desde el optimismo se pueden tener fuerzas para intentar cambiar el mundo. Harvey habla en un conocido libro de espacios de esperanza<sup>11</sup>; y existen, sin duda, verdaderamente en la ciudad.

En todo caso, al considerar la ciudad postcapitalista, estamos hablando de un mundo sin capitalismo y no de un mundo con un capitalismo diferente.

Por mi parte, creo que tenemos que pensar en llegar a una sociedad postcapitalista desde el capitalismo y desde la democracia. Por tanto, hay que elaborar y proponer leyes que sean aprobadas democráticamente para alcanzar una nueva situación económica, política, y urbana<sup>12</sup>.

Existen ya algunos precedentes de ello en la evolución de los Estados liberales, y en el paso de regímenes autocráticos a una situación democrática. Por ejemplo, en la transición democrática en España tras la muerte de Franco en 1975, que se hizo “desde la ley a la ley y a través de la ley”<sup>13</sup>. Fue un proceso ejemplar, que se realizó con un amplio acuerdo y sin graves traumas sociales, a pesar de las llamadas a la violencia de la extrema derecha y de la extrema izquierda.

Estoy seguro de que eso es posible también en el cuestionamiento de la sociedad y de la ciudad capitalista y en la implantación de otro orden económico y social. Desde luego muy difícil, por la capacidad de presión de quienes controlan las estructuras económicas y políticas actuales; pero posible, de todas maneras, si existe la presión de todos y la presentación de alternativas razonables. Cada vez más es tan evidente que nos encontramos al borde de una catástrofe mundial, y que solo los ideales de la izquierda pueden salvar al mundo, que si los argumentos se presentan adecuadamente, convencerán a una gran mayoría de la población, de izquierdas, de centro e, incluso, de derechas.

---

<sup>9</sup> Declaración de Joan Clos, Director ejecutivo de UN-Habitat 2016, p. IV,

<sup>10</sup> Capel 2016 b.

<sup>11</sup> Harvey (ed). 2003.

<sup>12</sup> Capel, 2010.

<sup>13</sup> Mayordomo Pérez 2002, Tamames, 2015.

Algunos autores hablan de que las reglas deben ser violadas para propiciar las transformaciones revolucionarias. En los países democráticos, es posible que en algún caso, eventualmente, tal vez sí. Pero mejor sería decir que en estos países deben (y pueden) ser reformuladas con otras normas, a través de la elaboración de nuevas leyes y ordenanzas.

En ese proceso se puede ir también reformando la estructura del Estado con la profundización de la democracia formal y amplia que ya tenemos, para conseguir una participación más activa de los ciudadanos.

## **Medidas sobre la propiedad, el capital financiero y los medios de producción**

En la transición al nuevo sistema económico habrá que realizar importantes reformas económicas, con la elaboración y aprobación democrática de una nueva legislación. Se pueden proponer leyes revolucionarias, coherentes y atractivas, que sean aprobadas ampliamente por la sociedad. Empezando por cuestiones sencillas sobre las que se puede obtener un amplio acuerdo; a ellas se pueden unir luego otras medidas. Los aspectos prioritarios serán los debates sobre la propiedad y el sistema financiero, así como el control de los medios de producción.

Se podría encontrar rápidamente un amplio consenso sobre la pequeña propiedad individual o familiar, que probablemente permanecerá en el nuevo mundo postcapitalista; por ejemplo, las pequeñas propiedades agrarias, los pequeños negocios y la vivienda habitual en propiedad. Se puede empezar por poner límites a la transmisión de dicha propiedad individual y, en primer lugar, de la propiedad privada de la vivienda. La cual parece razonable que pueda transmitirse a los hijos y, tal vez, también a los nietos, pero nunca más allá, a los biznietos o tataranietos. Lo que una vez aprobado legalmente, que sería posible, permitiría plantear el problema más general de la transmisión de otras propiedades.

En efecto, una vez aprobadas esas limitaciones a la herencia de la propiedad familiar, a una o dos generaciones de descendientes, se pueden hacer preguntas sobre la transmisión de la gran propiedad, que deberá ser eliminada a través de medidas fiscales, y del impuesto de sucesiones, así como con expropiaciones.

Seguramente podría alcanzarse un acuerdo fácil sobre la propiedad colectiva, en el campo y en la ciudad, y sobre las cooperativas de producción agraria e industrial; es decir, habrá un reconocimiento de la propiedad comunitaria del suelo, de la propiedad común, de los bienes comunales. Se ha discutido ya si en la sociedad industrial puede existir una explotación colectiva de los recursos, como alternativa respecto a la situación actual que magnifica y sacraliza el principio de la propiedad privada individual. Frente a las críticas de que los bienes comunes han sido explotados de forma irracional (“la tragedia de los comunes”), se ha puesto de manifiesto que en numerosos casos lo fueron de forma correcta, tanto en las sociedades preindustriales como en las contemporáneas<sup>14</sup>. Lo esencial es que existan reglas claras, y un convencimiento sobre los beneficios que se obtienen del cumplimiento de los acuerdos colectivos.

---

<sup>14</sup> Capel 2003 a, y Harvey 2012, cap. 3.

Han existido en el pasado muchas propuestas que pueden ser exhumadas. Por ejemplo, que las personas solo pueden ser dueñas de lo que hayan creado, y que lo que es proporcionado por la naturaleza debe pertenecer a toda la humanidad, como defendían los georgistas. Y pueden desempolvarse y reexaminarse múltiples planes y proyectos que hicieron numerosos filántropos, socialistas utópicos y reformadores sociales durante los siglos XIX y XX.

En la ciudad postcapitalista se reconocerá y extenderá la municipalización del suelo urbano. Se ha aplicado en algunos países a lo largo del siglo XX, a veces a través de acuerdos con los propietarios, con expropiaciones o con elevados impuestos. En Barcelona, durante la guerra civil, se decretó en 1937 la municipalización del suelo urbano y del sector de la construcción.

Es importante el control de las plusvalías, en particular de las generadas por la actuación pública. Los propietarios del suelo se han beneficiado de las intervenciones públicas y de las reclasificaciones realizadas por los planes de urbanismo, y han podido presionar para conseguirlas, obteniendo así pingües beneficios con las plusvalías generadas. Una estricta regulación pública, y unas normativas rigurosas deben tratar, asimismo, de limitar el crecimiento urbano en mancha de aceite sobre el territorio. Hay también necesidad de preservar el suelo agrícola y los espacios naturales de interés, de valorar el paisaje natural local y regional, evitando la difusión no controlada de especies exóticas, el mantenimiento de la biodiversidad y la sostenibilidad, y de respetar, de manera general, el respeto a las dinámicas naturales.

Otras medidas esenciales tienen que ver con el capital financiero. Puede defenderse la nacionalización de la banca, ya que las funciones que cumplen los bancos pueden ser desempeñadas mejor por las entidades públicas del Estado, las regiones y los entes públicos locales.

Respecto a las grandes empresas nacionales e internacionales, habrá que tomar medidas para que sean fuertemente controladas; lo que puede hacerse a través de procesos de expropiación o por la participación significativa del capital público hasta tener un peso decisivo en las decisiones.

## **El estudio de la morfología urbana y el sistema económico**

Se sabe mucho sobre la forma urbana, sobre su génesis y evolución, con aportaciones desde diferentes disciplinas. Y también se es consciente de que el tema no se puede estudiar desde una sola visión disciplinaria. Hace falta incorporar una perspectiva interdisciplinaria, aunque se pueda, en algún momento, privilegiar, por razones concretas, una determinada mirada. En una disciplina como la geografía, preocupada desde hace tiempo por el estudio de las formas superficiales y el paisaje en la superficie terrestre, existen una serie de hitos significativos en el estudio de la morfología urbana a partir, por lo menos, de los años 1920. Pero la actitud interdisciplinaria es imprescindible en el estudio de la ciudad y de la morfología urbana, ya que sería imposible hablar de ésta prescindiendo de los estudios realizados por arquitectos y urbanistas, por sociólogos, por historiadores sociales y del arte, por economistas, por semiólogos y otros especialistas<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Capel 2002, cap. 1; véase también la bibliografía elaborada por Peter Larkham para ISUF con el título *Consolidated Urban Morphology reading list*, 20 p. <<http://www.urbanform.org/bibliography.html>>.

A partir de los años 1960 los arquitectos hicieron importantes aportaciones sobre las formas de crecimiento urbano de las ciudades españolas, de lo que pueden ser destacadas las del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, dirigido por Manuel de Solá-Morales.

Los debates en los últimos años de la década de 1960 permitieron aceptar que el espacio y la ciudad son un producto social, y se reconoció explícitamente la relación entre las condiciones del sistema capitalista y las características de la morfología urbana<sup>16</sup>. Se trata de un aspecto fundamental de la crítica urbana, y paso necesario para la elaboración de alternativas.

En el estudio de la morfología urbana deben tenerse en cuenta diferentes dimensiones. Ante todo, las dos dimensiones superficiales que se expresan en el plano, en el parcelario y en su evolución; a continuación, la tercera dimensión de los edificios; y finalmente, los agentes urbanos que construyen la ciudad. Ese ha sido el esquema que he seguido en mi propio trabajo sobre el tema<sup>17</sup>.

El estudio del plano debe incluir los factores que influyen en la morfología y la constitución de los tejidos urbanos complejos. En relación con los planos posibles para estructurar el tejido urbano, puede decirse que casi todo ha sido ya inventado a lo largo de la historia urbana.

Concretamente, durante el siglo XIX se diseñaron tanto en Estados Unidos como en los países americanos emancipados de España y Portugal numerosas ciudades con modelos geométricos, a veces herederos imaginativos de diseños renacentistas y barrocos combinados de manera creativa, y muchos totalmente inéditos hasta ese momento: ortogonales con diagonales, con manzanas triangulares, con avenida de diseños hexagonales, con avenidas convergentes en un centro con plaza cuadrada o circular, adaptados o no al trazado de un río, con parcelas homogéneas o heterogéneas, uniformes y combinados, con ajedrezados de una sola orientación o con diferentes y yuxtapuestos, con distribución regular o irregular de plazas y jardines, con una parte central compacta y áreas suburbanas de casas unifamiliares con jardín, con calles rectas y con calles curvas, con atención o no al trazado del ferrocarril. La visión de estos planos en obras especializadas<sup>18</sup> produce asombro.

Se diseñaron y promovieron centenares de ciudades nuevas; solo 40 en California en la primavera de 1887<sup>19</sup>. La abundancia de tierras y el carácter llano de muchas de ellas permitía cualquier imaginación, prescindiendo de la topografía o adaptándose a ella.

En lo que se refiere al estudio de la tercera dimensión, es decir los edificios, se han de considerar tanto las viviendas, como los edificios con funciones concretas; desde los dedicados al control social y los templos, a los dedicados a la salud, a la cultura y la educación, al ocio, a funciones económicas diversas. Así como prestar atención a las normativas legales y urbanísticas que se han elaborado sobre ellos.

Además del estudio de las formas, un aspecto fundamental es, como dije, el de los agentes urbanos que construyen la ciudad, y que tienen un peso decisivo en la configuración de la morfología. Dichos agentes son diferentes, y cada uno tiene su influencia sobre la creación de la forma urbana. Entre los esenciales encontramos los propietarios del suelo, los constructores e inmobiliarios, los industriales, los comerciantes, la administración pública, como regulador

---

<sup>16</sup> Puede verse, por ejemplo, Capel 1975.

<sup>17</sup> Concretamente en los tres volúmenes de la obra *La morfología de las ciudades*, Capel 2002, 2005 y 2013.

<sup>18</sup> Como puede ser la de John W. Reps, 1992.

<sup>19</sup> Reps 1992, p. 378.



y como agente<sup>20</sup>. También los creadores de redes, que tienen una gran influencia en la organización del espacio y en la morfología<sup>21</sup>. A su vez en el interior de todos estos agentes hay también intereses contradictorios y estrategias diferentes sobre la forma urbana, que poseen incidencia en el diseño final.

La creación del International Seminar on Urban Form (ISUF), dio un gran impulso a los estudios de morfología; primero, con la puesta en marcha de los congresos o conferencias a partir de 1994, año desde el que se han realizado veintitrés reuniones, la última en Nanking, China en julio pasado<sup>22</sup>; por otra parte, con la fundación de la revista *Urban Morphology*, dirigida por Jeremy Wittehand a partir de 1997, que ha constituido un instrumento de gran valor para el desarrollo de estos estudios<sup>23</sup>.

Las reuniones y las publicaciones han mostrado las consecuencias de la globalización sobre los tejidos urbanos, la deslocalización de las actividades productivas, el crecimiento de la movilidad y de los flujos y la aparición de nuevos patrones de movilidad (desde los *ferrocarriles* de variada velocidad y los automóviles veloces por autopistas, hasta la bicicleta y el movimiento peatonal). También se ha puesto de relieve la necesidad de reflexionar sobre los desarrollos periféricos, incluyendo la fragmentación y la incoherencia de las nuevas configuraciones urbanas y tipologías edificatorias que emergen de todo ello, y la necesidad de prestar atención a la planificación y el diseño urbano

Han señalado asimismo la conveniencia de estimular las comparaciones internacionales, y los análisis diacrónicos o históricos, teniendo en cuenta las tradiciones culturales locales, los intercambios que se han ido estableciendo en época contemporánea, y la producción de la ciudad como resultado de un trabajo colectivo. Ha habido asimismo una mayor incorporación de las nuevas tecnologías a la investigación morfológica, lo que amplía la capacidad de interpretar y generalizar los resultados. La abundancia de fotografías aéreas proporcionada por Google Earth, y la disponibilidad de informaciones sobre los flujos, significan un hito importante, siempre que su análisis esté ayudado por teorías previas y preguntas adecuadas<sup>24</sup>.

Cada vez más se valora la evolución de los estudios hacia la comprensión y gestión de los ambientes urbanos actuales. Como se dijo en el congreso de Hamburgo, es necesario incorporar decididamente al estudio de la forma urbana los temas sobre energía y cambio climático, que hasta 2010 fueron poco tratados. En los últimos congresos de ISUF se han añadido temas como la nueva revolución urbana, el peso de los flujos metabólicos en las configuraciones urbanas, el papel del diseño, la agricultura urbana, la incorporación de la tecnología solar en los nuevos ambientes urbanos, o la configuración de las periferias urbanas. Se han valorado asimismo muy positivamente los nuevos desarrollos de la morfología urbana, la creciente atención a los problemas actuales y las nuevas realidades urbanas. Varios congresos de ISUF han tenido interés especial para el tema de esta conferencia, como la de Montreal sobre *Urban morphology and the post-carbon city* (2011), la de Delft sobre *New urban configurations* (2012), y la de Porto acerca de *Our common future in urban morphology* (2014).

---

<sup>20</sup> Capel 2013.

<sup>21</sup> Capel 2011.

<sup>22</sup> *Conferences*, ISUF <<http://www.urbanform.org/conferences.html>>.

<sup>23</sup> *Urban Morphology. Journal of the International Seminar on Urban Form*, Birmingham <[http://www.urbanform.org/online\\_public/](http://www.urbanform.org/online_public/)>

<sup>24</sup> Equipo Urbano 2007 a y b, Bonastra y Jori 2009 a y b.

En ese contexto se puede añadir también la conveniencia de presentar alternativas a las situaciones problemáticas o injustas, e incluso la necesidad de que los científicos sociales miren decididamente hacia el futuro<sup>25</sup>.

## **La ciudad postcapitalista. Su forma y contenido**

Especular sobre cómo podría ser la ciudad postcapitalista tiene, de entrada, un camino obligado y que parece prometedor: las críticas que se hacen a la ciudad capitalista pueden servir como punto de partida para concebir lo que puede ser la ciudad no capitalista.

De manera general, debe haber más equidad y distribución de riqueza; y menor agresión a la naturaleza. El ideal es que no haya desigualdades en la calidad de vida, en la salud, en la educación, lo que significa, en definitiva, una renta *per capita* similar para toda la población del mundo.

Toda la población debe tener derecho a los equipamientos que hoy se concentran en las ciudades, es decir, el derecho a la ciudad, como lo llamó Henri Lefebvre. Habrá servicios colectivos ampliamente repartidos y accesibles para toda la población de las áreas urbanas. Así ha sido defendido en los congresos sobre el derecho a la ciudad, entre ellos en el de Quito de 2004, donde se aprobó la *Carta Mundial de los Derechos de la Ciudad*.

Podemos hablar de ello a continuación, así como especular con otras características que es posible imaginar en la ciudad postcapitalista.

La ciudad, tal como se concebía en la época romana, tiene dos dimensiones: la *urbs*, la ciudad física construida con su morfología, y la *civitas*, es decir los ciudadanos y su comportamiento; a lo que podemos añadir la *polis*, la organización administrativa y política<sup>26</sup>. Trataremos de todas ellas en el resto de este texto.

## **La *urbs* en la Urbanización Generalizada**

Como es sabido, la *urbs* designaba en el mundo romano “la fábrica material de la ciudad”<sup>27</sup>, es decir la concentración de viviendas con una cierta densidad, y las infraestructuras correspondientes. Esa caracterización de la urbe estuvo clara cuando la distinción ciudad-campo era nítida, pero lo ha sido cada vez menos a partir de la Revolución Industrial.

### *La urbe con formas diversas*

Hoy lo urbano no tiene una forma física única, sino que se extiende ampliamente en el territorio con formas diversas. La *urbs* tradicional es la ciudad compacta, y sigue poseyendo numerosas ventajas; pero junto a ella se ha desarrollado la ciudad dispersa, con tramas y edificaciones muy diferentes, algunas manifiestamente urbanas, por la densidad de edificios e infraestructuras, y otras muy alejadas del concepto tradicional.

<sup>25</sup> Capel 2009; y como ha hecho el ISUF, especialmente en el 22<sup>th</sup> ISUF Conference, Roma, 25 de septiembre de 2015 <rome2015.isufitaly.com/>.

<sup>26</sup> Sobre ello Capel 1975 y 2003 c.

<sup>27</sup> Como Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*, resumía en el siglo VI el pensamiento romano (Ramírez 1998, p. 4); véase también Cervera Vera 1994.

La ciudad compacta no es homogénea; incluye la ciudad preindustrial, las expansiones que se fueron produciendo durante la Edad Moderna y Contemporánea, los barrios de ciudad-jardín, los pueblos próximos anexionados, las áreas periféricas suburbanas con continuidad, de diferentes tipos según la clase social a que se dirigen<sup>28</sup>.

La atracción del centro para actividades de oficina y de dirección y para residencia se realizó como un proceso natural, a través del mercado inmobiliario, y mediante políticas urbanas de renovación, que frecuentemente han favorecido la gentrificación. Al mismo tiempo, se crearon nuevos suburbios interiores con el aumento de la llegada de inmigrantes pobres, que se localizan en la ciudad compacta en edificios envejecidos.

A ello se ha unido el proceso de descentralización de las actividades industriales hacia la periferia: por necesidades de mayores espacios para la expansión de las factorías, o de mejores accesos a medios rápidos de transporte. Y al mismo tiempo, se produjo la salida hacia las periferias de grupos sociales diversos: pobres expulsados del centro, clases medias y populares que buscan viviendas más grandes o que siguen al traslado de factorías; grupos diferentes atraídos por la ideología del contacto con la naturaleza y el modelo de la ciudad jardín, y que desean habitar en viviendas unifamiliares; inmigrantes que crean barrios de autoconstrucción; clases altas que se trasladan a nuevos barrios exclusivos y prestigiosos controlados por ellos, y que se han ido dotando crecientemente de mayores medidas de seguridad hasta convertirse en pueblos cerrados.

Vivir en baja densidad con las ventajas de la aglomeración ha sido algo de la época contemporánea, como consecuencia de la suburbanización permitida por las transformaciones generadas por los avances técnicos en medios de transporte (ferro-carriles, automóvil) y de comunicación (telégrafo, teléfono, radio). Estas formas de urbanización difusa o dispersa, que fueron desarrollándose con la difusión del automóvil y se intensificaron fuertemente en Europa y otros continentes desde mediados del siglo XX, condujeron a la extensión de áreas periféricas de baja densidad sobre áreas hasta ese momento de carácter rural<sup>29</sup>.

Dichas transformaciones dieron lugar a la creación de una nueva escala de urbanización y a las áreas metropolitanas, las cuales incluyen diferentes municipios, e integran la urbanización dispersa o difusa, que algún autor no ha dudado en calificar como ‘ciudad difusa’<sup>30</sup> porque posee, aunque dispersos, todos los elementos constitutivos de una ciudad, desde las viviendas de diversos tipos, las instalaciones productivas y los servicios, hasta las nuevas polaridades. Refleja una nueva forma de urbe, en un momento en que, además, lo urbano, antes reducido, ha pasado a dominar en todo el mundo.

Efectivamente, estamos ya en un mundo de Urbanización Generalizada. Más de la mitad de la población es estadísticamente urbana, lo que supone unos 4.000 millones de personas<sup>31</sup>; pero la cifra es todavía mayor, ya que los comportamientos urbanos —es decir, las actitudes, las estructuras familiares, el acceso a los servicios, la información o las formas de consumo—

---

<sup>28</sup> Solá-Morales 1997, con referencia al caso español identificó: cascos históricos, ensanches, parcelación periférica, ciudad jardín, promoción pública 1940-60, promoción pública 1960-75, promoción privada 1975-90, promoción pública 1975-90, pueblos anexionados, parcelación marginal, periferia mixta, periferia media mixta.

<sup>29</sup> Monclús (ed.) 1998.

<sup>30</sup> Indovina 1998, que no ha dudado en hablar de que ‘la urbanización difusa produce una ciudad difusa’.

<sup>31</sup> UN Habitat 2016, p. 6; en 1990 la población que vivía en áreas urbanas en todo el mundo era de 43 % (es decir 2.000 millones), y en 2015 había pasado a ser de 54 %.

están ampliamente extendidas en el territorio<sup>32</sup>. Se puede afirmar que el futuro de las ciudades es el futuro de la Humanidad<sup>33</sup>. Por tanto, habrá que olvidar la desconfianza a la ciudad, e incluso el rechazo, que experimentaron algunos autores marxistas; como, por ejemplo, Friedrich Engels, que en 1873, al reflexionar sobre el problema de la vivienda, afirmaba que el mismo solo podría ser resuelto con la desaparición de las grandes ciudades y la abolición del modo de producción capitalista<sup>34</sup>.

El paso a la Urbanización Generalizada, que ha sido denominada también la constitución de la Pantópolis<sup>35</sup>, es, de hecho, una nueva gran revolución urbana después de la creación de la ciudad industrial.

A finales del siglo XX algunos autores anunciaron el fin de la fase metropolitana. Entre ellos Edward Soja, para el que la ciudad estaba en una fase de reestructuración con la aparición de lo que denominó postmetrópolis o metrópolis postmoderna. Posteriormente, el mismo autor pasó a pensar que el cambio es todavía más significativo, y que, en realidad, en los últimos cincuenta años se ha producido el paso a una nueva revolución urbana.

Lo nuevo, estimó, es la Urbanización Regional, la Región-ciudad, policéntrica, que incluye varias ciudades de diferente tipo, tamaño y complejidad, grandes y pequeñas ciudades en red. Es un cambio de escala, pero también de naturaleza, que supone el paso a la ciudad sin límites o ilimitada<sup>36</sup>, con formas muy diferentes y constitución de vastas periferias urbanizadas, diversas y heterogéneas, en crecimiento por migraciones desde la ciudad central hacia la periferia y desde afuera; incluso en las áreas donde no existe “es probable que el futuro sea la Urbanización regional más que el desarrollo urbano metropolitano”, dando lugar a numerosas realidades urbanas gigantescas, que superan los 100 millones de habitantes; entre las que son ya significativas el Delta del Río de las Perlas, el Delta del Yangtzé, y la región urbana de Tokyo-Kioto, o la Megalópolis del nordeste de Estados Unidos.

Las Regiones urbanas incluyen áreas tradicionalmente rurales y que a veces continúan teniendo tal aspecto, pero que se convierten en urbanas por la localización en ellas de funciones de este carácter (industriales, logísticas, de servicios), por la penetración del capital, y por la residencia de habitantes urbanos, o incluso de agricultores de comportamiento urbanos por su modo de vida y por la manera como realizan su actividad, casi de manera industrial. Muchas personas dedicadas a la agricultura viven en áreas que pueden ser consideradas urbanas, tanto morfológicamente como desde el punto de vista del comportamiento de los habitantes y la información que poseen; incluso los que viven en pequeños núcleos como aldeas y en casas aisladas tendrán, o tienen ya, acceso a numerosos servicios que antes eran específicos de lo urbano.

La extensión urbana pudo intensificarse en las últimas tres décadas por las políticas neoliberales. Así, por ejemplo, la Ley del Suelo Urbano española de 1998, aprobada por el gobierno conservador del PP, que declaró todo el territorio urbanizable, a no ser que fuera

---

<sup>32</sup> ONU-Habitat 2012.

<sup>33</sup> Capel 2004.

<sup>34</sup> Engels 1873, ed. 1974, p. 47-48.

<sup>35</sup> García-Bellido 2003.

<sup>36</sup> Soja (2015) afirmó que, en contra de lo que dijo en *Postmetrópolis*, hay una Cuarta revolución urbana en marcha: la 1ª, hace 12.000 años; la 2ª, la aparición de la ciudad-estado en Mesopotamia hace 6.000 años; la tercera, la ciudad industrial a comienzos del siglo XVIII; hoy se puede hablar de una cuarta, porque la ciudad que emerge en los últimos 50 años es totalmente diferente.

protegido formalmente. Con esa legislación, la configuración de lo urbano, tanto el territorio ocupado como las formas construidas, acaba por ser decidido y realizado por los agentes urbanos privados (propietarios del suelo, empresas inmobiliarias, constructores, industriales, constructores de redes...) <sup>37</sup>.

La separación de ricos y pobres en la ciudad es a veces muy fuerte, con la agrupación y endogamia de las clases ricas y, al mismo tiempo, la proliferación de áreas de vivienda precaria, o *slums*. En ciudades cada vez más extensas, los suburbios y los barrios pobres se alejan del centro; pero frecuentemente están en proximidad física a otros más ricos con los que se tiene escasa relación social; es decir, barrios cerrados junto a favelas. Se ha criticado muchas veces la tendencia actual hacia la autosegregación de los ricos, que se recluyen en urbanizaciones cerradas, al mismo tiempo que existen espacios urbanos de exclusión social y física, de la pobreza, de la residencia informal, como las áreas de barracas y chabolas, las *favelas*, las *bidonvilles* y otros. En muchos casos, también asentamientos informales o áreas con parque residencial envejecido se están convirtiendo en auténticos guetos <sup>38</sup>.

En la actualidad no hay una forma urbana sino múltiples, con posibilidades de ser elegidas por la población; cada una de ellas con sus ventajas e inconvenientes, que pueden ser disfrutadas a partir de diferentes elecciones individuales aceptadas por la comunidad.

La ciudad compacta atrae a ciertos grupos de población, mientras que la dispersa y con casas individuales a otros (o en ciertos periodos de la vida, y no en otros). Las formas urbanas existentes y las nuevas constituidas, o en constitución, afectan a la vida de los ciudadanos. La compacta es relativamente heterogénea en población y en actividades, que estimulan los contactos y las relaciones <sup>39</sup>, y tiene, además, muchas ventajas en cuanto al ahorro energético y la relación social. Y desde ese convencimiento, hace tiempo que en algunos países, y por parte de instituciones internacionales, se diseñan políticas para favorecerla y apoyarla. La ciudad compacta permite una mayor y más eficiente provisión de servicios, menor coste de transporte, opciones múltiples de movilidad y diversidad de las relaciones sociales. Es importante poner en marcha políticas en este sentido para reforzar la ciudad compacta; densificar las áreas difusas de baja densidad, la multifuncionalidad (frente a la especialización y la simplificación), y establecer exigencias de un mínimo de densidad en la planificación de nuevos barrios.

Pero hay tradiciones culturales que influyen en la diferente percepción de las ventajas de las altas y bajas densidades, con una fuerte apreciación de éstas, y de las casas unifamiliares, en el mundo anglo-norteamericano <sup>40</sup>, mientras que en otras áreas de Europa, Iberoamérica y Asia se puede dar preferencia a las concentradas. La urbanización dispersa atrae a los que prefieren esta forma de vida, a pesar de que pueda suponer mayor dificultad de acceso a los servicios, que habrán de pagar reduciendo otras ventajas que tendrán los de la ciudad compacta.

Hay frecuentemente ciudadanos que quieren tener, además de la casa propia en la ciudad, una (o a veces dos) en otros lugares no urbanos (periferias rurales, playas, montañas...). En la ciudad postcapitalista se podrá permitir, como se ha dicho, la propiedad de una vivienda principal; pero las secundarias entrarán en un conjunto cooperativo para ser usadas

---

<sup>37</sup> Las negativas consecuencias de esa falta de planificación en España pueden verse en Burriel 2008, 2009 y 2011.

<sup>38</sup> Berescu 2011, con el ejemplo de la evolución de Roma.

<sup>39</sup> Véase sobre ello Borja 2013, p. 259 ss, y conclusiones.

<sup>40</sup> Puede verse sobre ello Hall 1996, y Dempsey, Brown & Bramley 2012.

sucesivamente por familias diferentes; lo que está plenamente justificado, ya que se usan solo una parte del año

Las previsiones son que hacia 2050 más de dos terceras partes de la población mundial vivirá en áreas urbanas o urbanizadas, cifra que ya se ha superado en los países europeos y de algún otro continente<sup>41</sup>. En esta situación, tal vez habrá que adoptar medidas para que se detengan los procesos de expansión periférica de las áreas suburbanas y las extensiones perimetropolitanas, para reducir la ciudad dispersa, difusa y fragmentada, las áreas periféricas o periurbanas con espacios vacíos intermedios, que adquieren fuertes plusvalías y pueden dar lugar a grandes operaciones inmobiliarias.

Se ha argumentado una y otra vez que el consumo de suelo por la urbanización dispersa produce devastación, se sustrae al uso agrícola una parte del territorio, se rompe el equilibrio entre hombre y naturaleza, se atenta a la belleza del paisaje, y es “una de las amenazas más graves al patrimonio”<sup>42</sup>. Numerosos estudios han argumentado sobre la necesidad de detener ese proceso de urbanización fragmentada, que ha afectado negativamente al espacio rural, y que ha dado lugar a espacios con expectativas de dedicación urbana, y áreas de agricultura residual. La dispersión urbana representa, en efecto, más espacio ocupado y más tierra agrícola destruida; muchas ciudades se localizaron en terrenos muy fértiles, porque éstos permitían alimentar a una parte de su población.

El área ocupada por las urbanizaciones unifamiliares dispersas es superior en algunas grandes ciudades a la ocupada por viviendas de varios pisos, donde normalmente vive el 80 o incluso el 90 por ciento de la población. Esa forma de urbanización disminuye la diversidad, aumenta la artificialización del espacio, produce mayor consumo de energía, de agua y otros recursos<sup>43</sup>. Se plantean asimismo problemas de gestión municipal de estas áreas dispersas, y dificultades para atender las demandas de sus habitantes. Desde el punto de vista social, la segregación y los problemas de aislamiento respecto de la comunidad general, minimiza la relación social; en algunos casos, el coste de la vida en las áreas de baja densidad dobla al de la ciudad compacta.

### *La regulación en la ciudad postcapitalista*

La ciudad dispersa produce, pues, un patrón incoherente de usos urbanos, frente al cual se reclama mayor control y regulación, una mayor intervención de las administraciones públicas en la gestión del espacio, con regulaciones estrictas de carácter urbanístico. La ciudad postcapitalista habrá de tener dichas regulaciones de forma muy estricta. La mayor parte del territorio será protegido en su carácter natural y en su biodiversidad y ruralidad.

La dispersión significa más tiempo de transporte individual, aumento de automóviles privados, genera costes inasumibles para los ayuntamientos y las administraciones públicas que normalmente son incapaces de construir y mantener todas las redes de transporte público necesarias. Y aumenta la discriminación social, ya que hay familias que no pueden disponer de un automóvil individual.

---

<sup>41</sup> Nel-lo & Mele 2016, introducción.

<sup>42</sup> Como han escrito Camagni, Gibelli y Rigamonti 2006, con referencia al coste de la urbanización dispersa en Italia; una obra en la que se incluye incluso una propuesta de ley para la planificación urbanística.

<sup>43</sup> El impacto negativo de la urbanización dispersa, con el análisis de ejemplos de ciudades españolas, en Rueda 2002, Magrinyà y Herce 2007 y García-Coll 2011.

La movilidad tiene una gran responsabilidad en la contaminación. Desde el punto de vista energético se ha mostrado de forma clara la relación entre el crecimiento de las áreas urbanizadas y el de las emisiones de dióxido de carbono. Las medidas que tratan de limitar el crecimiento del espacio urbanizado, y especialmente de la dispersión, así como limitar el uso del automóvil privado y el reforzamiento de los transportes públicos, tendrán impacto decisivo en la limitación de dicha emisiones por el transporte<sup>44</sup>.

El diseño y la construcción de la ciudad en la ciudad postcapitalista no será un negocio privado. La limitación de la ocupación excesiva del suelo, reducirá las consecuencias de los riesgos naturales (tales como inundaciones, incendios, erosión...), disminuirá el consumo de agua y de energía, hará posible redes de transporte público que eviten el uso del automóvil privado, y habrá una mayor facilidad para suministrar servicios municipales, y mejorar la coherencia entre usos, evitando que existan los no ordenados, fragmentados e inconexos.

No habrá ocupación espontánea e irregular del espacio, no se invadirán espacios de interés natural o que provoquen riesgos (como sucede cuando se edifica en áreas fluviales inundables). No se permitirá que haya caos ni banalización del espacio y de los paisajes. Un paisaje ordenado proporciona una mayor calidad ambiental y visual, y es más sostenible en términos ambientales

Se evitarán los enclaves urbanos, que tan significativos son de la ciudad actual fragmentada, insular, segregada y socialmente inconexa. Especialmente, no existirán los barrios cerrados, que tanta extensión han adquirido en algunas ciudades, por el deseo de protección y seguridad, por la voluntad de exclusividad y localización en un entorno socialmente homogéneo, con proximidad a grupos sociales similares, y separados de otros que son considerados diferentes e inferiores. Estos barrios cerrados existen hoy en muchas ciudades, con denominaciones diversas (*gated communities*, vallados, blindados, privatizados...) y han sido bien estudiados, sobre todo en ciudades americanas del norte y del sur<sup>45</sup>; con frecuencia pretenden tener servicios exclusivos y estar separados administrativamente del resto del municipio, con reglamentos específicos controlados por ellos, con rutas limitadas de acceso, y eliminación sistemática del transporte público. La búsqueda de la ciudad segura ha generado un importante sector inmobiliario que ofrece estos productos primero a las clases de mayores rentas, y luego también a las clases medias y a algunos grupos populares, por mimetismo y presión de las empresas inmobiliarias.

En la ciudad postcapitalista esos barrios desaparecerán, ya que el urbanismo privado no se permitirá –o se controlará rigurosamente-, y serán imposibles los cerramientos físicos o virtuales y las formas de separación social y de polarización entre riqueza y pobreza.

Todo urbanismo y crecimiento urbano exige la construcción previa de las infraestructuras de las redes técnicas urbanas. El marco legal y la normativa urbana es fundamental para la regulación de la urbanización, y sin duda en la ciudad postcapitalista la normativa solo permitirá edificar en los lugares señalados y cuando existan las infraestructuras necesarias.

---

<sup>44</sup> Bart 2011, en un estudio realizado sobre la UE; también Steemers 2003. Véase también European Comisión 1999 que señala el crecimiento de la dispersión y sus negativas consecuencias (p. 65).

<sup>45</sup> Por ejemplo, Vidal-Koppman 2005 y ss., Vidal-Koppman, Sposito e Goetz 2013, Capron y Esquivel Hernández 2016, Especialmente en los espacios metropolitanos, pero también en otras muchas ciudades de tamaño medio y pequeño.

La organización del espacio puede conseguirse con la planificación y la ordenación del territorio por el control público, que han sido tan denostadas por las políticas neoliberales y calificadas a veces como una proliferación de reglas de regulaciones burocráticas, que limita la innovación local. Frente a ello hay que afirmar que el control público puede impedir la privatización del suelo y la especulación inmobiliaria, promueve la equidad, y puede establecer que una parte del suelo sea no urbanizable.

Las políticas de crecimiento de suma cero disminuirán el nivel de vida de los países ricos, y aumentará paralelamente el de los menos desarrollados. La situación de Urbanización Generalizada se extenderá de manera homogénea a escala mundial, tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados; eso significará, por ejemplo, que habrá que construir más infraestructuras y equipamientos en los países menos desarrollados, que tienen insuficiencia de unas y otros, y menos en los países desarrollados, donde a veces han sido excesivos, por la presión de las grandes compañías constructoras.

El policentrismo estará ampliamente repartido, con pequeñas y medias ciudades que mantienen funciones de concentración de servicios y poseerán muchos atractivos. Muchos servicios hasta ahora concentrados en los centros de las ciudades o en las ciudades compactas, se difundirán ampliamente en los territorios metropolitanos o regionales

Donde no existen centralidades se podrán crear de nueva planta, para que toda la población tenga accesibilidad a los servicios. Es importante organizar sistemas equilibrados de ciudades, y se han de evitar los crecimientos inconexos, lo que exige una planificación regional y territorial.

La proliferación de centros comerciales en la periferia se detendrá con la nueva valoración del espacio público urbano como lugar de encuentro y de ocio, el reforzamiento de los equipamientos comerciales de las calles de la ciudad, y la valoración del ocio no mercantilizado.

La ciudad postcapitalista ha de ser sostenible, lo que significa que se ha de reducir el consumo de energía, de recursos y de los residuos producidos. El consumo y el ocio están hoy al servicio de la mercantilización del espacio.

La reducción del consumo permitirá limitar las cantidades de productos que se fabrican y el gasto de energía para ello. Lo cual significará importantes cambios en los estilos de vida, más frugales y sobrios. Desaparecerá totalmente la obsolescencia programada por las empresas productoras.

Es probable que disminuyan los equipamientos comerciales, por la reducción general del consumo y el aumento del comercio electrónico. Debido a éste, se están produciendo cambios importantes en la actividad comercial. Las ventas por Internet están aumentando fuertemente, y las empresas comerciales compitiendo para entregar los productos en un tiempo reducido. Lo cual puede afectar de forma importante a los equipamientos comerciales, cada vez más volcados hacia la logística.

En las Áreas Metropolitanas se han creado nuevas áreas de actividad económica; por ejemplo, polígonos industriales asociados crecientemente a los equipamientos logísticos. Los polígonos industriales han de conservarse y crearse otros nuevos cuando no existan; y conservar también las localizaciones industriales urbanas en la ciudad.



La ciudad postcapitalista seguramente tendrá una cifra razonable de zonificación y mezcla funcional. Se mantendrán los polígonos de titularidad pública, evitando, a no ser por razones justificadas, la difusión y dispersión industrial por todo el terreno; cuidadosamente planificados para no afectar muy negativamente al paisaje. Con infraestructuras diferentes que permiten movi­lidades distintas también; como permite realizar la reflexión urbanística a partir del Movimiento Moderno, y la teoría de las siete vías (jerarquizadas y capaces de ordenar la circulación y la movilidad).

En las ciudades postcapitalistas habrá que aproximar trabajo, residencia, servicios y ocio, para minimizar los costes de transporte y el consumo de energía. En lo que se refiere al turismo, como cultura y ocio, habrá que favorecer los viajes en el entorno próximo y reducir de forma drástica los viajes baratos, aumentando su coste y los impuestos. Si, como parece justo, todas las personas deben tener derecho a hacer turismo, eso significa, teniendo en cuenta la población total del mundo, la reducción del número de viajes largos que se pueden realizar por cada persona, que seguramente habrá que limitar a uno o dos durante toda la vida; el resto de los lugares se podrán visitar con realidad virtual en 3D.

En la ciudad postindustrial, el principio básico ha de ser que todos los ciudadanos deben tener acceso a medios de transporte público, lo que implica el dominio de la ciudad compacta, que lo hace posible. Se pondrán en marcha, como se ha dicho, políticas activas de reducción de los automóviles privados, con énfasis en el transporte público

Se establecerá, además, que todos los ciudadanos tienen derecho a la movilidad en todas sus funciones: movilidad para el trabajo, para el acceso a los servicios, para la relación social, para el ocio, para el comercio, para el conocimiento del mundo y del patrimonio. Todos tendrán derecho a la movilidad en todas las escalas, de lo local a lo global, justificadamente, aunque se tenderá a privilegiar la movilidad local y regional; el uso social del espacio ha de ser profundamente democrático, pero contenido. Además del transporte público colectivo, existirá también el transporte individual a través de automóviles propiedad de la comunidad y disponibles privadamente, cuando se necesiten para desplazamientos no cubiertos por los transportes públicos. Se crearán parques donde estén disponibles los automóviles de uso personal para los casos en que justificadamente se necesiten; y se favorecerá el uso de medios con bajo consumo de energía, como las bicicletas.

La ciudad postcapitalista se configurará a partir de las realidades urbanas existentes que tiene historia y características diferentes a lo largo del mundo. Habrá que estar atento a esas diferencias y valorarlas y conservarlas.

## **La vivienda**

Un aspecto esencial de la *urbs* es la vivienda, cuya distribución y escasez ha sido un problema en el pasado y en la época contemporánea. Desde comienzos del siglo XX los informes sobre su déficit en las ciudades se han repetido y hecho cada vez más intensos por el crecimiento de la población urbana.

El derecho a una vivienda digna para todos aparece en algunas constituciones políticas de diferentes países, y en la misma Declaración Universal de los Derechos Humanos. A pesar de ello, no se ha podido asegurar.

La vivienda es una necesidad social esencial. Constituye un abrigo, pero también es espacio de intimidad y de identidad. Como se ha puesto de manifiesto en muchos estudios, a partir de la propia vivienda se construye la configuración de las imágenes espaciales y la misma concepción del mundo. La inestabilidad en el uso de la vivienda produce estados de ansiedad, que tienen efectos negativos sobre la estabilidad afectiva y personal.

El estudio de la relación entre propiedad de la vivienda y el alquiler privado y municipal, han puesto ampliamente de manifiesto que las Leyes de Arrendamientos Urbanos deben dar prioridad a los contratos a largo plazo, impidiendo los limitados a pocos años, por la inseguridad que crea en el uso de la vivienda. En todo caso, en la ciudad postcapitalista el uso de la vivienda estará siempre garantizado.

El aumento de la movilidad nacional e internacional plantea hoy nuevas necesidades de vivienda en las áreas receptoras y abandono de otras en las de emigración. Eso provoca demandas nuevas en los países receptores y disminución de ella en los emisores. Será necesario organizar la gestión de estas necesidades nuevas de vivienda, así como del patrimonio abandonado.

Conviene prestar atención tanto a la vivienda formal como a las viviendas informales o autoconstruidas. Es lo que haremos a continuación.

### *La vivienda formal*

Hay que tomar decisiones sobre las políticas de producción masiva de vivienda para la población; se dará prioridad al papel de los agentes públicos en la construcción de la ciudad, y se debatirá el problema de cuáles pueden actuar en la ciudad postcapitalista, las formas como se debe construir socialmente la ciudad cuando no se permita la búsqueda de un beneficio para las empresas inmobiliarias, la construcción de una ciudad no segregada y donde no existan clases sociales que se apropien de las ventajas de vivir en determinadas partes del espacio urbano.

También se ha de llegar a acuerdos sobre los factores que afectan a la distribución del suelo para la construcción residencial, y el establecimiento del coste de la vivienda, así como la articulación entre industria y vivienda.

Ha de quedar claro que debe existir una política de renovación de las viviendas antiguas que se van deteriorando físicamente, que conduzca a la mejora y rehabilitación del parque existente en los espacios ya consolidados. En este sentido, el principio general ha de ser que obra nueva y rehabilitación deben ir a la par; es decir, no se puede construir techo nuevo sin aceptar que no vaya unido a la reutilización de edificios existentes, ya que debe existir siempre una vinculación entre uno y otra. No se realizarán operaciones de refuncionalización del espacio, ni procesos de renovación sin el acuerdo de los habitantes del sector, que tienen derechos, si lo desean, a permanecer en el mismo lugar en que viven, conservando las relaciones sociales establecidas. Se debe reconocer, además, que la diversidad es un valor en el tejido urbano.

El mercado de la vivienda tiene hoy consecuencias decisivas en la segregación social, influye en las desigualdades sociales y en la exclusión social urbana.

Durante el siglo XX hubo considerables esfuerzos para resolver el problema de la vivienda, a través de la construcción de vivienda social por la administración pública, tanto en Europa como en América<sup>46</sup>. La construcción de vivienda masiva fue muy intensa tras la Segunda Guerra Mundial, en un contexto de fuerte crecimiento urbano, con polígonos residenciales (*grands ensembles, housing estates...*) e incluso “ciudades nuevas” (*villes nouvelles, ACTUR...*), tanto en Europa occidental como en el bloque de países comunistas hasta 1989. Construidos con los principios arquitectónicos y urbanísticos del Movimiento Moderno constituyeron una importante y positiva aportación a la solución del problema de la vivienda.

La experiencia de lo que se denominaron los Treinta Años Gloriosos (1945-1975)<sup>47</sup>, como luego de los años posteriores, muestra que es posible edificar masivamente grandes cifras de vivienda y dar una buena respuesta al problema de la falta de vivienda en las ciudades, construyendo centenares de millones de alojamientos. Pero dicha experiencia muestra también que no se podrá seguir haciendo de la misma manera en la ciudad postcapitalista.

Los conjuntos de viviendas han recibido muchas críticas a partir de 1960 (Jane Jacobs, Christopher Alexander, Aldo Rossi y otros muchos), que se agravaron con el cuestionamiento del Movimiento Moderno y la reaparición de tendencias anti o post-modernas e historicistas. La calidad constructiva ha sido a veces deficiente, por lo que esos polígonos de viviendas se han degradado físicamente; lo que ha hecho necesario realizar fuertes inversiones públicas para la rehabilitación.

Por otra parte, el diseño, la falta de equipamientos, la segregación espacial, no ha ayudado a veces a la vida social colectiva y a la relación social; los habitantes de estos conjuntos han sido, además, muy afectados por las crisis económicas y el desempleo, el envejecimiento, la drogadicción, y el cambio de población, con la llegada de nuevos inmigrantes, por lo que se convirtieron en muy vulnerables. Se ha criticado también la uniformidad de los conjuntos de viviendas construidos en la URSS, bajo los principios del Movimiento Moderno, que fue seguido asimismo en ese país y en otros socialistas tras la Segunda Guerra Mundial, y especialmente después de la muerte de Stalin, con los nuevos planes impulsados por Krutschev, que dieron lugar a conjuntos que en muchos casos eran de discutible calidad<sup>48</sup>.

A pesar de las críticas, estas grandes operaciones masivas de vivienda se han seguido construyendo como solución a los problemas de la falta de viviendas; por ejemplo, en China, Corea, Japón, Brasil y otros países<sup>49</sup>. El negocio inmobiliario se ha constituido en la fuerza esencial para la construcción y reconstrucción de los espacios urbanos en todos los países, como muestran una y otra vez los estudios que se efectúan.

En estudios concretos, se ha señalado que la especulación inmobiliaria se ha convertido en la mayor fuente de inversión y acumulación para las familias, y que la esperanza de beneficio con lo inmobiliario ha provocado la gentrificación de muchos sectores. Dichos procesos de renovación urbana “están basados en la *tabula rasa*, la sustitución de los edificios existentes por complejos de apartamentos sin ninguna consideración de las preexistencias o del contexto urbano; la geografía de la especulación prioriza la renovación perpetua en lugar de la

---

<sup>46</sup> En los países iberoamericanos existe una amplia tradición en este sentido, a partir de comienzos del siglo XX, Quijada 2011 a, b y c.

<sup>47</sup> Como les denominó Jean Fourastié 1979.

<sup>48</sup> Marozas 2015.

<sup>49</sup> Existe una amplia bibliografía sobre ello, entre la que puede citarse Hall 1996, y recientemente Díez Medina (coord.). 2015.

preocupación por la preservación o la sostenibilidad”<sup>50</sup>. Las críticas obligan a repensar los principios arquitectónicos y urbanísticos en el sentido de hacer estos conjuntos más humanos

En la ciudad postcapitalista se han de diseñar y debatir criterios para estas viviendas. Hay necesidad de conocer las prácticas constructivas aplicadas y la calidad de los materiales empleados, los criterios para la adjudicación de las viviendas a los usuarios y las personas seleccionadas, la localización urbana de los polígonos y la forma como ésta ha influido en su evolución<sup>51</sup>.

Las viviendas han de estar bien conectadas al resto de la ciudad, y ser social y morfológicamente heterogéneas. Se debe fortalecer la acción pública del Estado, de los organismos públicos regionales y municipales, y aplicar diversas formas de municipalización del suelo; así como facilitar y controlar estrictamente la acción de los promotores.

No habrá segregación motivadas por las rentas de los ocupantes, y se asegurará, como hemos dicho, la estabilidad en el uso de la vivienda. Frecuentemente se han construido conjuntos de viviendas masivas de gran extensión y población homogénea, y muy alejados de la ciudad compacta, y discontinuos con el resto del tejido urbano, y con malas comunicaciones a través del transporte público, lo que alarga el viaje considerablemente. Las críticas señalan la necesidad de construir conjuntos de viviendas no tan uniformes, más flexibles, variados y adaptables, que sepan adecuarse a las condiciones y tradiciones del lugar en que se construye.

Pensadores utópicos en el siglo XIX se opusieron ya a las casas familiares individuales y propugnaron las casas colectivas, que facilitarían las relaciones sociales mutuas y la provisión de servicios. También existen numerosas propuestas de servicios comunes para las familias, desde las lavadoras y las cocina a los comedores y las salas de reunión. Sin duda, se han de explorar todas estas opciones.

Los edificios se habrán de construir con el máximo de eficiencia energética, reduciendo el uso de energía para la climatización, lo que significa adaptarse al medio ambiente, minimizar las pérdidas de energía por muros y ventanas, mejorando la ventilación, adaptación a la insolación, y otros medios. La arquitectura y los edificios han de ser sostenibles, y se favorecerá, cuando sea posible, el uso de materiales y tradiciones locales.

La evolución técnica permite, y estimula, la construcción de edificios en altura, con lo que aumenta la compacidad. Los rascacielos se imponen, y existen hoy ciudades en donde se pueden encontrar varios centenares de ellos, no solo para oficinas, sino también para residencias. Los hay ya de 800 m de altura en alguna ciudad, y se proyectan edificios más altos aún, de más de 1.000 metros. Pero provocan muchas sombras, lo que obligará a separarlos. Las torres de oficinas y de viviendas exigen costosos procedimientos de climatización, pero deben estar abiertos al ambiente exterior y usar el aire acondicionado en situaciones absolutamente imprescindibles<sup>52</sup>. Por otra parte, pueden afectar gravemente a las

---

<sup>50</sup> Brossa 2015, p. 105, con el ejemplo de Seul.

<sup>51</sup> Montaner 2015 en el número especial de la revista *ZARCH* coordinado por Díez Medina 2016.

<sup>52</sup> Steemers 2003, y otros artículos publicados en la revista *Energy and Building*, cuyo subtítulo *An international journal devoted to investigations of energy use and efficiency in buildings*.

condiciones locales, por su peso<sup>53</sup> y las consecuencias sobre la circulación de las masas de aire.

### *La vivienda informal*

Otro problema de la ciudad actual es la vivienda informal que existe, y los criterios para actuar sobre ella y sobre las características que le van asociadas, como la falta de servicios urbanos, entre otros.

Es grande la importancia de las cifras de alojados en las viviendas informales, construidas por los propios habitantes. Algunos trabajos han estimado que en las áreas de vivienda precaria, o *slums*, se alojan mil millones de personas; lo que, sin duda, es mucho cuantitativamente, aunque sea menos que en el pasado en cifras relativas<sup>54</sup>. Después de la crisis de 2008, el crecimiento de la población desocupada o con trabajo informal e inestable, y el empobrecimiento de amplias capas de la población, ha empeorado la situación; y ha incidido en un incremento de la desigualdad, la inequidad y la exclusión. El 75 por ciento de las ciudades del mundo tienen mayores niveles de desigualdad que hace veinte años, y con formas nuevas de exclusión y marginalización<sup>55</sup>.

La vivienda informal en la urbanización actual, plantea dos aspectos diferentes: uno, el de la mejora de las áreas informales ya existentes; otro, las políticas para impedir la formación de nuevas áreas informales. Los dos tienen interés para la actuación en la ciudad postcapitalista.

En los años 1950 y 60 se pusieron en marcha en diferentes países medidas para erradicar los sectores informales, realojando a sus habitantes en polígonos de viviendas. Luego se tomó conciencia del carácter poco conveniente de algunas de dichas medidas, y se optó por mejorar los barrios de vivienda informal. Las investigaciones realizadas desde los años 1960<sup>56</sup> sirvieron para defender la conveniencia de que las viviendas puedan acomodarse en relación con los cambios de sus residentes. Se consideró, sobre todo, adecuado para las viviendas autoconstruidas sobre suelo de propiedad, que a partir de esos años adquieren una valoración nueva, por adaptables y flexibles.

Son muchas las estrategias que se han aplicado para la mejora de los sectores de autoconstrucción (barraquismo, chabolismo, *favelas*...). El principio de actuación fundamental es la consolidación y mejora de estas viviendas. Se necesita la voluntad política y urbanística, la inversión y la ayuda de la administración pública, equipamientos comunitarios, servicios públicos, mejoras ambientales, de viales, de equipamiento, solución de problemas constructivos, créditos familiares. Es necesaria sobre todo la seguridad en la posesión del suelo, lo que no significa propiedad sino simplemente garantía del uso, sin posibilidades de venta.

---

<sup>53</sup> *El País* 30 de agosto 2016, p. 33: “los inmensos edificios [de Shanghai] pesan tanto que la calle cae cada año siete centímetros”.

<sup>54</sup> *UN Habitat*, 2016, p. 13, estima que en 2001 había 924 millones, el 31,6 por ciento de la población urbana total; en los países en desarrollo la proporción de la población que vive en *slums* pasó de 46,2 % en 1991 a 39,4 % en 2000, y a 29,7 % en 2014, pero las cifras absolutas crecieron: de 689 millones en 1990 a 880 en 2014, p. 14.

<sup>55</sup> *UN Hábitat*, 2016, cap. 4, p. 69 y ss.

<sup>56</sup> Entre ellos, de forma eminente, los de John Turner desde 1963..

Han de existir criterios claros sobre la jerarquía de las inversiones en el interior del sector, que pueden introducir desigualdades en ellos; por ejemplo, en la calidad del pavimento de las calles. Lo que hace necesario la participación de los vecinos en la toma de decisiones, para compartirlas colectivamente.

El estudio cuidadoso de las experiencias que se han puesto en marcha en numerosos países muestra su interés. Por ejemplo, las que se aplicaron en Madrid, Barcelona y otras ciudades españolas durante los años 1980<sup>57</sup>; o las de Brasil, Chile, Nicaragua y otros, para resolver el problema de la vivienda, especialmente en las áreas marginales de grupos pobres<sup>58</sup>. La política seguida en las ciudades brasileñas, como resultado de la aplicación de las medidas adoptadas por el gobierno de Inacio Lula da Silva y su sucesora en la presidencia afecta a la corrección de riesgos naturales, la extensión de los servicios urbanos mínimos (energía, agua, alcantarillado), la construcción de infraestructuras viales y de comunicación, y la creación de servicios sociales, culturales, comunitarios y deportivos<sup>59</sup>.

Tal como se dice en el reconocimiento hecho sobre este esfuerzo: “empezar a tratar las favelas como barrios y a sus habitantes como ciudadanos es un ejercicio enorme de inclusión urbana, sin que se fuerce el carácter informal y espontáneo” de las favelas, lo que se ha convertido en “un nuevo paradigma de urbanización para asentamientos informales, gracias al cual las áreas marginales de infravivienda autoconstruida pueden convertirse en ciudades con ciudadanos”<sup>60</sup>.

Ayuda a ello la concesión de microcréditos orientados a la mejora de la vivienda precaria, y contar con la colaboración de los habitantes, asociados en movimientos vecinales, apoyando la puesta en marcha de sistemas participativos y de ayuda mutua, de solidaridad y de cooperación.

En cuanto al suelo, se ha de asegurar la tenencia por largo tiempo, pero también garantizar la imposibilidad de hacer negocio con ella, y con las plusvalías que se obtienen. Es decir, hay que explorar, o recuperar fórmulas para asegurar el carácter público del suelo a largo plazo, sin que pueda venderse a otras personas.

También se puede planificar la construcción de espacios de autoconstrucción, que pueden modificarse con el crecimiento de la familia. Se ha hecho ya a partir de los años 1970 en operaciones promovidas oficialmente, impulsadas por gobiernos locales, estatales y por instituciones internacionales, como el Banco Mundial y luego por el Banco Interamericano de Desarrollo. El objetivo ha sido la puesta en marcha de políticas públicas de prevención de asentamientos informales, y la regulación planificada de la expansión urbana; organizar áreas de parcelas con servicios (agua desagüe, electricidad, calles) y atribuirlos a las familias para que ellos autoconstruyan las viviendas.

---

<sup>57</sup> Pueden verse referencias en numerosas publicaciones del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (LUB), y en Capel 2002 y 2005.

<sup>58</sup> Experiencias valiosas en Brasil (Smolke y Larangeira, 2009), en Nicaragua (Pérez Casas, 2016) y en otros países.

<sup>59</sup> El caso de Rio de Janeiro es particularmente importante, y ha recibido reconocimiento internacional con el premio City to City Barcelona Fad Award en julio de 2011.

<sup>60</sup> También se han hecho críticas a algunas de las medidas adoptadas desde los años 1990, Marques Gomes y otros 2013.

Estas políticas han podido estar apoyadas por la puesta en cuestión de los principios del Movimiento Moderno, y la valoración de la idea de ‘vivienda autoconstruida auxiliada’; en la que las viviendas van siendo edificadas y transformadas por los usuarios a lo largo del tiempo, cambiando según sus recursos y necesidades. Con diferentes estrategias sobre las aportaciones de las familias por las parcelas que reciben: pago a plazos para la adquisición de la propiedad, con cuotas fijas, o cambiantes con la evolución económica de las rentas familiares, municipalización del suelo y cesión a largo plazo, alquileres por el uso del suelo.

En estas políticas es esencial estimular los sistemas de autoayuda y cooperación, así como el asesoramiento técnico y la provisión de materiales baratos, estandarizados y prefabricados. Han existido incluso amplias y diversas experiencias en el mismo sentido promovidas por empresas privadas, que facilitan la construcción de casas con suministro de materiales y ayuda técnica<sup>61</sup>. En todos los casos, se trataría de poner en marcha sistemas públicos y cooperativos similares y realizar una urbanización inicial mínima con provisión de parcelas a bajo precio, y de energía, agua y desagüe indispensables. Se trata de organizar la cooperación comunitaria, con visiones integrales para la solución de los problemas: económicos, sociales, urbanísticos, con legislación general y medidas locales. Esos lotes se facilitan a las familias que, con ayudas, pueden construir sus viviendas; primero someramente, y luego mejorarlas en años sucesivos. Se prevé el asesoramiento de técnicos para ello, y eventualmente la ayuda económica.

La aplicación de estos principios a la ciudad postcapitalista puede justificarse a partir de la valoración de la ciudad incompleta. Algunos autores han señalado la conveniencia del diseño incompleto de la ciudad, y los aspectos positivos de la indeterminación de la forma. Han insistido en la importancia de que la ciudad construida esté incompleta, no totalmente construida y formal, y han defendido que la ciudad está en una lucha constante entre equilibrio y desequilibrio, entornos rígidos en la forma, estáticos, condenados a muerte en el tiempo; frente a ello estiman que la urbanodiversidad, la posibilidad de cambio es un hecho favorable, ya que permite la transformación y la mejora<sup>62</sup>. Otros han resaltado la ausencia de complejidad urbana<sup>63</sup>.

En la ciudad postcapitalista, al desaparecer o reducirse las desigualdades, todos los habitantes tendrán los mismos derechos y accesos a los servicios y a la vivienda. En espacial, no habrá favelas, áreas consideradas como carentes de urbanidad, marginales, informales, ilegales, precarias, desordenadas, irregulares, ni tampoco pobres, excluidos, con segregación social, con mala imagen colectiva, carentes de servicios básicos, situados en localizaciones con riesgos ambientales, con vulnerabilidad. En todo caso, si hay que tomar algunas medidas (para su derribo...), se hará con la participación de los habitantes.

El problema de los asentamientos informales se resolverá con control del crecimiento urbano y la gestión del territorio. Con ello se dará una prestación equitativa de servicios, se evitará la segregación espacial, la exclusión, la inseguridad ciudadana que es máxima en algunas de dichas áreas, la economía informal (que es también hoy dominante en ellas). Y acceso a la salud y a la educación<sup>64</sup>.

---

<sup>61</sup> Como la norteamericana Weekly, que permite al cliente elegir entre cien tipos de plantas y materiales

<sup>62</sup> Richard Sennett 2007.

<sup>63</sup> Monclús y De la Cal 2012.

<sup>64</sup> Así en el programa promovido por el Banco Interamericano de Desarrollo BID, realizado en Nicaragua, en 14 barrios precarios de 9 ciudades Pérez Casas 2016, p. 25.

En la ciudad postcapitalista el problema de los asentamientos informales se podrá resolver con control del crecimiento urbano y la gestión del territorio. Pero la vivienda de autoconstrucción seguramente no podrá existir, por exigencias concretas de carácter técnico y edificatorio. En la ciudad postcapitalista todos los elementos técnicos de confort y bienestar, como la calefacción y el aire acondicionado, estarán igualmente distribuidos para que alcancen a toda la población; y rigurosamente regulados teniendo en cuenta la fuerte incidencia que tienen en el medio ambiente.

### **La *civitas* en la sociedad postcapitalista**

La ciudad, además de los edificios e infraestructuras, está constituida también, y de forma esencial, por los ciudadanos, con sus comportamientos, actitudes y conocimientos. Es, como recogía Isidoro de Sevilla en las *Etimologías*, “la muchedumbre de personas unidas por vínculos de sociedad”; son las relaciones sociales, culturales y económicas que la vida en la ciudad hace posible, y que se expresaba tradicionalmente en una ‘cultura urbana’ diferente a la de los campesinos. Una comunidad de habitantes que viven juntos, pero que pueden tener intereses no coincidentes, como observaron ya desde el siglo XIX pensadores anarquistas y marxistas, que teorizaron sobre las divergencias de empresarios y obreros que viven en la ciudad.

En la fase de Urbanización Generalizada se tienen más ampliamente los contactos, las relaciones, la experiencia, la cultura y educación, las oportunidades de trabajo y de ascenso social. Es posible que todo eso se siga produciendo mejor en la ciudad compacta que en la dispersa, tanto en las grandes –que antes tenía ventajas indudables- como en las medias y pequeñas. Pero también se puede producir en áreas más dispersas, sobre todo cuando están bien conectadas e interrelacionadas en Regiones Urbanas.

La ciudad postcapitalista deberá ser equitativa y asegurar la dignidad de todos los habitantes por igual, facilitará y permitirá la coexistencia, la solidaridad colectiva, la mezcla, la heterogeneidad social, la aceptación y el intercambio con los otros. Los comportamientos sociales urbanos se generalizarán y se harán similares en muchas partes: estructuras demográficas, cultura y educación general, información; se crearán servicios colectivos para ayudar a las familias, a los enfermos, a los viejos, a los que tengan problemas.

Muchos arquitectos valoran el marco físico como el punto de partida para que la vida colectiva sea confortable, justa, rica, equilibrada y democrática. Pero tal vez pueda defenderse también que si la sociedad tiene estos rasgos, ella misma podrá resolver los problemas de la forma. La sabiduría ciudadana, en íntima relación con el trabajo de los expertos, podrá crear formas adaptadas a las necesidades nuevas que se presentan.

Los habitantes de la ciudad postcapitalista serán menos consumistas y despilfarradores. Durante la época contemporánea se ha producido la difusión de la sociedad de consumo, al servicio del capital. El impulso al consumismo no actuará en la ciudad postcapitalista, ya que se controlará, y los habitantes se esforzarán por vivir frugalmente. Se tratará de poner énfasis en soluciones locales y regionales; por ejemplo, la agricultura de cercanía podría disminuir los intercambios mercantiles o activarse a menor coste.

Se valorarán los lugares de encuentro, de convivencia, y de ocio no mercantilizado. La importancia del espacio público en la ciudad es hoy ampliamente reconocida. Las denuncias



sobre la progresiva pérdida de espacio público urbano son constantes; aunque no es seguro que sean siempre acertadas: probablemente nunca ha habido tantos equipamientos y espacio público e intervención en él, promovida por los gobiernos municipales, regionales y estatales, sobre todo en periodos de abundancia de dinero público.

En la ciudad postcapitalista la privacidad familiar estará protegida, pero también la vida pública y el encuentro, lo inesperado, para quienes lo desean y cuando lo desean; abundarán en todas partes espacios públicos utilizados y ocupados sin miedo.

El espacio público es a la vez un lugar de convivencia y de conflictos. Los estudios sobre los parques y jardines lo ponen de manifiesto: madres con niños, viejos, minusválidos, jóvenes, drogadictos, inmigrantes de diversas nacionalidades y culturas. No siempre es fácil la convivencia. Por ejemplo existen conflictos en una plaza pública entre peatones y patines, en las aceras entre ciclistas y peatones, y otros, que habrá que ir resolviendo. Al mismo tiempo, se tendrán en cuenta las experiencias que existen de creación de espacios públicos por diferentes colectivos, el papel que ha de tener el poder público municipal en ello, el diseño colectivo y cooperativo de los espacios públicos.

Se ha de resolver el problema del trabajo, lo que, ante la escasez frecuente del mismo, exige la puesta en marcha de iniciativas cooperativas, que habrá que estimular y ayudar a gestionar. El empleo puede estar vinculado a la residencia, lo que vendrá facilitado por la abundancia de pisos disponibles.

Eso puede servir también para los desplazamientos tras la jubilación a aquellos que quieran trasladarse de lugar a otros más apropiados para las edades avanzadas. Aumentarán los contactos a distancia, aunque tal vez se mantenga la importancia del cara a cara para las decisiones importantes.

En los años 1990 se anunciaba la ‘muerte de la distancia’, e incluso la muerte de la ciudad, con la posibilidad de transmitir instantáneamente grandes cantidades de información. El trabajo podría venir a uno y las ciudades dejarían de tener sentido. Pero no es así. El teletrabajo tiene muchas ventajas, pero también inconvenientes; de hecho, un escaso porcentaje consideran que la casa es un buen lugar de trabajo<sup>65</sup>; es una forma de trabajo aislado, solitario, que contrasta con las ventajas de estar juntos. Hay quien llega a alquilar un despacho para ver a otros. La interacción entre agentes urbanos y actores es esencial<sup>66</sup>.

Las relaciones personales que se establecen en la ciudad son básicas para el desarrollo de la actividad económica, tanto en la industria como en los servicios. Los estudios de un complejo industrial como el de Barcelona, realizado por M. Tatjer, muestra cuánto de esa complejidad creciente surge de las relaciones que se anudan en las ciudades<sup>67</sup>.

Los empleos habrá que repartirlos, incorporando a la población en edad activa a los que existen. Respecto a los jóvenes, hay que crear sistemas de servicio social obligatorio, que se tratará de extender a los adultos de forma voluntaria o siempre que reciban salarios sociales, por paro o desempleo.

---

<sup>65</sup> En Nel-lo y Mele 2016, p. 163 (M. Claudel & C. Ratti, *Dimensions of the future city*).

<sup>66</sup> Nel-lo y Mele 2016, 212 y 213 (L. Carvalho & Leo Van den Berg, *The city as economic engine*).

<sup>67</sup> Tatjer 2014.

Se tenderá a apreciar las tradiciones conocimientos y habilidades de la población, que a veces resultan muy útiles, sin desvalorizarlas. Algunas profesiones especialmente duras o útiles deberán tener compensaciones fuertes económicas o de otro tipo: enfermeros, profesores de enseñanza primera y secundaria, mineros, etc.

La ciudad poscapitalista ha de enfrentarse a la coexistencia de grupos con culturas diferentes, y a los problemas generados por las distintas religiones, íntimamente ligadas a lo cultural, y enfrentadas frecuentemente entre si, ya que frecuentemente cada una pretende ser exclusiva e imponerse a todo el mundo. Las creencias religiosas quedarán reservadas a las conciencias privadas, sin manifestaciones públicas. Frente a ello, se defenderá el laicismo, la secularización, la ética social consensuada, la normativa legal aprobada por todos. Habrá derechos de ciudadanía similares para todos, sin que nadie tenga menores derechos sociales económicos o jurídicos; lo que obligará a poner en marcha políticas de integración que deben necesariamente pasar por la educación colectiva en la escuela pública, para evitar el racismo y la xenofobia.

La ciudad postcapitalista tendrá también normas razonables sobre deporte, que romperán con muchas de las prácticas aceptadas actualmente. Se impedirá por todos los medios la mercantilización del deporte. Por ejemplo, los equipos de fútbol que llevan el nombre de una ciudad se nutrirán solo de jugadores locales. Acabará la situación actual en que financieros de otros países adquieren equipos de diferentes ciudades del mundo.

### **La polis: la organización política y el gobierno de lo urbano**

Con el crecimiento urbano y la generalización de la ciudad difusa, la estructura política se hizo más compleja. Los municipios periféricos que no fueron anexionados por la ciudad central permanecieron autónomos, y ello planteó la necesidad de coordinación de servicios e incluso de gobiernos municipales sobre el conjunto de lo que se llamó área metropolitana. Algunos pueblos o pequeñas ciudades englobadas vieron reforzada su centralidad, y dieron al área urbana una disposición policéntrica, lo que, como hemos visto, se acentuó a mediados del siglo XX con los nuevos centros creados a partir de la congestión del centro tradicional.

En la ciudad postcapitalista, los municipios mantendrán y reforzarán su autonomía. Los que están próximos, que ya se asocian para gestionar problemas comunes, intensificarán y formalizarán su relación a escala regional, estatal e internacional, para cooperar e intercambiar experiencias.

En la actual ciudad capitalista un principio fundamental es la competencia: de las empresas para invertir, de los individuos para tener trabajo y consumir, de los países para imponer sus intereses económicos y políticos, de las ciudades para situarse en el mundo o en el país, con el fin de atraer inversiones y tener mejor imagen y accesibilidad. En la ciudad postcapitalista esa competición desaparecerá, y será sustituida por la colaboración y solidaridad. No habrá la necesidad de dar facilidades al capital internacional (disminuyendo los salarios y apoyando a las empresas con facilidades económicas de suelo), sino que más bien se estimulará la colaboración entre las diferentes ciudades del mundo para el intercambio y el desarrollo. Se procurará repartir la inversión entre todas las ciudades: “a cada una según sus necesidades”, según la población que concentran y los problemas que han de resolver o atender.

Las áreas urbanas tendrán un peso creciente y capacidad de interacción. Se están creando ya embriones de estructuras de colaboración, tales como las conferencias de ciudades y de alcaldes, o los congresos por el derecho a la ciudad. Seguramente se irán intensificando y contribuirán a puesta en marcha de nuevas estructuras políticas. Si ya a mediados del siglo XIX se pudieron imaginar Uniones Universales de Trabajadores y Asociaciones Internacionales de ellos<sup>68</sup>, figurémonos lo que se puede hacer hoy con las facilidades de las comunicaciones. Es posible imaginar Ligas universales de ciudades, para la colaboración.

Eso no afectará a la continuidad de los Estados, que seguirán existiendo porque defienden y protegen a todos, incluso a los pobres y a la población rural. Es la única estructura política que se ha creado capaz de obtener recursos y distribuirlos a la población que los necesita. Lo que puede ir unido a la profundización de la democracia, a través de nuevos mecanismos de participación ciudadana

Aparecerán nuevas formas de organización social, con asociaciones económicas y políticas. Nuevos movimientos ciudadanos relacionados entre si para debatir problemas internacionales y de carácter global, intercambiar información, cooperación en proyectos de interés común defensa de los derechos y reivindicaciones. Esa relación y colaboración internacional serán imprescindibles en la sociedad postcapitalista, ya que para conseguir el crecimiento de suma cero es preciso el acuerdo mutuo y la decisión de organizaciones supranacionales. Los numerosos lazos de ciudadanía permiten hoy la acción internacional, gracias a las relaciones culturales y de información que existen. No solo lo local y lo estatal, sino también lo supranacional y lo global.

La fuerte capacidad de movilidad de los capitales les permite chantajear a los Estados, regiones y, sobre todo, medios locales; los que controlan esos capitales amenazan con dirigir a otros lugares la inversión y dejar sin empleo al lugar concreto amenazado. Por eso las ciudades y las regiones están dispuestas a aceptar incluso los riesgos ambientales. El capitalismo lleva, así, la degradación ambiental a los lugares que necesita.

El medio ambiente y la ecología constituyen hoy una oportunidad de negocio nuevo, utilizada por las empresas más dinámicas. En la ciudad postcapitalista habrá que diseñar estrategias para la localización de las instalaciones y los procesos contaminantes, que contribuyen a degradar la naturaleza (petroquímicas, desechos de todo tipo, industriales y urbanos. Hoy son los países más pobres los que cargan con esos equipamientos. En el futuro habrá que debatir y consensuar los criterios de localización y las compensaciones adecuadas.

Es necesaria otra forma de construir la ciudad y de realizar el urbanismo, con la colaboración de técnicos y de ciudadanos. Muchas ciudades de todo el mundo no están preparadas para responder a los retos asociados a la urbanización, como reconocen los organismos internacionales<sup>69</sup>. Y habrá que aumentar su capacitación. Pero no solo se deben aplicar conocimientos técnicos urbanísticos, sino que también se deben oír las voces de los que no tienen voz, con la participación; ésta hace falta en todas las fases, es decir en el análisis, en el

---

<sup>68</sup> Como la propuesta que hizo, en el mundo hispano, Flora Tristán en 1848 (en Carlos M. Rama, *Utopismo socialista*, 1977, p. XXI).

<sup>69</sup> El número de profesionales en cuestiones urbanas es de un 38 por 100.000 habitantes en el Reino Unido y de 0,23 en India. UN-Habitat 2016, cap. 7, p. 121 y ss. Hay, pues, urgente necesidad de reinventar la planificación urbana, y extender los conocimientos técnicos a todos los países, ya que muchas ciudades carecen de ellos en dimensión suficiente para abordar los problemas.

diagnóstico, en la elaboración de propuestas, en la aplicación de éstas, y en la evaluación del proceso.

La participación en el urbanismo –y en la actividad política en general- no es fácil. Se necesita una democracia más activa, con nuevas vías para ello; pero es esencial configurarla y practicarla. Requiere un gran esfuerzo, y voluntad; y la dedicación de políticos, técnicos y ciudadanos. En la ciudad futura será más intensa la actividad de asociaciones de vecinos, movimientos vecinales, nuevos partidos políticos que recojan las aspiraciones de la sociedad. Lo que requiere políticas y ciudadanía, que habrá que empezar enseñando en la escuela y desarrollando con la práctica.

Se necesita otra enseñanza de la arquitectura y el urbanismo. Hay numerosas descalificaciones someras de algunos arquitectos a la arquitectura que se hace. Así Oriol Bohigas; en el prólogo al libro de Fernando de Terán, *El pasado activo* (2009), ha hablado de “la pésima arquitectura suburbial” y de “los nuevos movimientos antiurbanos que nos regala el *Star System* a la orden de la publicidad y el mercantilismo”. El urbanismo es necesario; pero seguramente las cuestiones básicas son la convivencia en igualdad, el trabajo, la escuela y la salud. A continuación podemos considerar el urbanismo, que contribuye a mejorar las condiciones de vida, vivienda, transporte, espacio público y facilita la convivencia.

Frente a la actual enseñanza de la arquitectura, la solución es, se ha escrito, inculcar valores diferentes a los que se difunden en la Escuelas de Arquitectura, “incentivando el desarrollo del juicio, pero en la perspectiva de un ser humano, no de un profesional”; solo siendo conscientes de las “estructuras de poder que los controlan a ellos y a la sociedad en general”, estarán en condiciones de negociar dentro de esas estructuras.

Seguramente es cierto, como piensa algún autor, que se tienen más recursos que nunca para construir la ciudad, pero que no se usan creativamente<sup>70</sup>. La razón es que hay una sobredeterminación, tanto de las formas visuales de la ciudad como de sus funciones sociales. Pero no es cierto que con las imágenes rígidas del diseño urbano, con las delineaciones precisas de los técnicos “la imaginación urbana pierda vitalidad”. Todo depende de cómo se haga el diseño. La ciudad diversa, mezclada es necesaria; como también hay que estar abiertos a los cambios que se producen, a lo imprevisto.

Habrá que pensar igualmente en que la ciencia y la técnica sean utilizadas de manera positiva y emancipadora, y no haya un uso inadecuado o malvado de ellas<sup>71</sup>. Lo que requiere una gran vigilancia de las instancias del poder y sociales en general. Por otra parte, en el campo social, político y humano en general, los progresos sociales, políticos, y humanos en general pueden perderse, como ha pasado en muchas ocasiones, lo que exige asimismo estar muy vigilante

No todo puede permitirse en la ciudad. No solo porque la libertad de cada individuo acaba cuando afecta negativamente a otros, sino también porque hay conductas y actitudes públicas que son incompatibles con el espíritu cívico. Sobre esto habrá que ser muy claro. Pueden ser incluso conductas de origen antiguo, y enraizadas en la cultura popular, pero que no pueden aceptarse; por ejemplo, en relación con el trato a las mujeres; pero también porque son inaceptables, como el consumo de drogas, responsable del narcotráfico. Habrá que ser claro sobre ello e incorporarlo a las leyes y a la ordenación cívica.

---

<sup>70</sup> Como por ejemplo Sennet 2007.

<sup>71</sup> Como ha advertido John Gray 2007 y en otros trabajos.

Los derechos que se reconocen en algunas constituciones y textos legales de diversos países, han de hacerse realidad en todos; como la educación la vivienda, la no discriminación, la democracia participativa y otros. Se ha criticado una y otra vez que no se cumplen y han de serlo. Con la normativa la ciudad puede ser más justa y más equitativa. Pero no estará exenta de problemas. Habrá problemas imprevistos, especialmente relacionados con la misma condición humana. Ya se ve que hay mucho trabajo por hacer.

## Bibliografía

BART, Istvan Laszlo. Urban sprawl and climate change: a statistical exploration of cause and effect, with policy options for EU. *Fifth Urban Research Symposium 2009* In WORLD BANK, 2011, cap. 9, p. 290-311 <<http://siteresources.worldbank.org/INTURBANDEVELOPMENT/Resources/336387-1342044185050/8756911-1342044630817/V2Chap09.pdf>>.

BENACH, Nuria; ZAAR, Miriam Hermi; VASCONCELOS P. JUNIOR, Magno (eds.). *Actas del XIV Coloquio Internacional de Geocrítica: Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2016, <<http://www.ub.edu/geocrit/xiv-coloquio/xiv-coloquio-portada.htm>>.

BERESCU, Catalin. The rise of the New European Roma ghettos: a brief account of some empirical studies. *Urban Research & Practice*. Routledge, November 2011, vol. 4, nº 3, p. 344-352.

BERMEJO, Roberto. Ciudades postcarbono y transición energética. *Revista de Economía Crítica*, segundo semestre de 2013, nº 16, p. 215-243.

BONASTRA, Quim; JORI, Gerard. El uso de *Google Earth* para el estudio de la arquitectura hospitalaria (I): de los asclepiones a los hospitales medievales. *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, nº 122, 1 de julio de 2009. <<http://www.ub.es/geocrit/ aracne/aracne-122.htm>>.

BONASTRA, Quim; JORI, Gerard. El uso de *Google Earth* para el estudio de la arquitectura hospitalaria (II): hospitales cruciformes, radiales y pabellonarios. *Ar@cne*, nº 123, 1 de agosto de 2009. <<http://www.ub.es/geocrit/ aracne/aracne-123.htm>>.

BORJA, Jordi. *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Madrid: Alianza Editorial, 2013. 373 p.

BROSSA, Marc. Legacies of the South Korean Mass Housing Project. In DÍEZ MEDINA (Coord.) 2015, p. 86-107.

BURRIEL DE ORUETA, Eugenio L. La “década prodigiosa” del urbanismo español (1997-2006). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, núm. 270 (64). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270/sn-270-64.htm>>

BURRIEL DE ORUETA, Eugenio L. La planificación territorial en la Comunidad Valenciana (1986-2009). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. [En línea].

Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de diciembre de 2009, vol. XIII, nº 306. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-306.htm>>.

BURRIEL DE ORUETA, Eugenio L. Subversion of land-use plans and the housing bubble in Spain. *Urban Research & Practice*. Routledge, November 2011, vol. 4, nº 3, p. 232-249.

CAMAGNI, Roberto, Maria Cristina GIBELLI e Paolo RIGAMONTI. *I costi collettivi della città dispersa*. Firenze: Alinea Editrice/ Politecnico di Milano, Dipartimento di Ingegneria Gestionale, 2006. 252 p.

CAPEL, Horacio. *Capitalismo y morfología urbana en España*, Barcelona: Los Libros de la Frontera, 1975, 142 p. Disponible en <<http://www.ub.es/geocrit/LibrosElec/Capel-Capitalismo.htm>>

CAPEL, Horacio. *La morfología de las ciudades. I Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002. 544 p.

CAPEL, Horacio. Gritos amargos sobre la ciudad. In Javier MADERUELO (Ed.). *Desde la ciudad. Arte y naturaleza. Actas del IV Curs, 1998*. Huesca: Diputación de Huesca/Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1999, p. 95-132. Reproducido en *Perspectivas Urbanas. Estudios sobre Urbanismo y Procesos Urbanos*. San Cugat: Universidad Politécnica de Cataluña, nº 1, 2002, p. 1-17 <<http://www.etsav.upc.es/urbpersp>>.

CAPEL, H. El drama de los bienes comunes. La necesidad de un programa de investigación. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona*, Vol. VIII, nº 458, 25 de agosto de 2003 a <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-458.htm>>.

CAPEL, Horacio (Coord.). *Ciudades, arquitectura y espacio urbano*. Almería: Cajamar (Mediterráneo Económico. Colección de Estudios Socioeconómicos, nº 3), 2003 b. 502 p. <<http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/3/mediterraneo-economico-3.pdf>>.

CAPEL, Horacio. A modo de introducción. Los problemas de las ciudades: *urbs, civitas y polis*. In CAPEL, Horacio (Coord.), 2003 c, p. 9-22 <<http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/3/3-18.pdf>><<http://www.fundacioncajamar.es/mediterraneo/revista/me0302.pdf>>

CAPEL, Horacio. Redes, chabolas y rascacielos. Las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas In *El desafío de las Áreas Metropolitanas en un mundo globalizado. Una mirada a Europa y América Latina. Actas del Seminario Internacional, Barcelona 4, 5 y 6 de junio de 2002*. Barcelona: Institut d'Estudis Territorials, Universitat Pompeu Fabra/Institut Català de Cooperació Iberoamericana, 2003 d, p. 17-55. Reproducido también en CAPEL, Horacio (Coord.), 2003, p. 199-238 <<http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/3/3-27.pdf>>

CAPEL, Horacio. El futuro de las ciudades. Una propuesta de manifiesto. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona*, 10 de diciembre de 2004, vol. IX, nº 551 <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-551.htm>>.

CAPEL, Horacio. *La morfología de las ciudades. Vol. II, Aedes facere: técnica, cultura y clase social en la construcción de edificios*. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección La Estrella Polar), 2005. 656 p.

CAPEL, Horacio. La historia, la ciudad y el futuro. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 10 de diciembre de 2009, vol. XIII, nº 307 <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-307.htm>>.

CAPEL, Horacio. Urbanización Generalizada, derecho a la ciudad y derecho para la ciudad. Conferencia inaugural del XI Coloquio Internacional de Geocrítica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010, vol. XIV, nº 331 (7).< <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-7.htm>>..

CAPEL, Horacio. *Los ferro-carriles en la ciudad. Redes técnicas y configuración del espacio urbano*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles (Colección de Historia Ferroviaria), 2011. 223 p

CAPEL, Horacio. *La morfología de las ciudades. Vol. III, Agentes urbanos y mercado inmobiliario*. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección La Estrella Polar, nº 62), 2013. 461 p.

CAPEL, Horacio. Pensar en ciudades habitables para el futuro. *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografía*, Lisboa: Centro de Estudos Geograficos, 2016 a, vol. LI, nº 101, p. 25-43 <<http://revistas.rcaap.pt/finisterra/article/view/8876/6885>>.

CAPEL, Horacio. Violencia, inequidad, contaminación y otros problemas en la ciudad actual ¿Qué hacer?. In BENACH, Nuria, y Ana Fani A. CARLOS (eds). *Horacio Capel. Pensar la ciudad en tiempos de crisis*. Barcelona (Colección Espacios Críticos, nº 7), 2016 b, p. 225-270

CAPEL, Horacio. Las utopías pueden ayudar a construir el futuro. Discurso inaugural del XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. In *Las utopías y la construcción del futuro de la sociedad. XIV Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona, 2 al 7 de mayo de 2016 c <[http://www.ub.edu/geocrit/xiv\\_capeldiscurso.pdf](http://www.ub.edu/geocrit/xiv_capeldiscurso.pdf)>.

CAPEL, Horacio. Utopías y nuevas preguntas. Discurso de clausura del XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. In *Las utopías y la construcción del futuro de la sociedad. XIV Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona, 2 al 7 de mayo de 2016 d <[http://www.ub.edu/geocrit/xiv\\_capel\\_clausura.pdf](http://www.ub.edu/geocrit/xiv_capel_clausura.pdf)>.

CAPRON, Guénola, y Maria Teresa ESQUIVEL HERNÁNDEZ. El enclave urbano, lógica socioespacial de la periferia urbanizada y sus efectos sobre la segregación residencial y la fragmentación urbana. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, Bogotá: UNAL, 2016, vol. 25, nº 2, p. 125-149.

CATALAN, B. *et al.* Urban sprawl in the Mediterranean? Pattern of growth and change in the Barcelona Metropolitan Region, 1993-2000. *Landscape and Urban Planning*, 2008, vol. 83, nº 3-4, p. 174-184.

CERVERA VERA, Luis. Algunas definiciones urbanísticas y arquitectónicas de San Isidoro de Sevilla. *Anales de Historia del Arte*. Madrid : Editorial Complutense, 1994 (*Homenaje al Prof. Dr. D. José María de Azcárate*), , nº 4, p. 72-82.

DAVIS, Mike. *The Planet of Slums*. London, New York: Verso, 2006

DEMPSEY, N., Caroline BROWN & Glen BRAMLEY. The key to sustainable urban development in UK cities ? The influence of density on social sustainability. *Progress in Planning*, 2012, vol. 77, nº 3, p. 89-141.

ENGELS, Friedrich. *El problema de la vivienda y las grandes ciudades*. Traducción de Esther Donato y Margarita Lömker. Barcelona : Gustavo Gil, 1974. 129 p.

EQUIPO URBANO. El uso de *Google Earth* para el estudio de la morfología de las ciudades. I, Alcances y limitaciones. *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, nº 100, 1 de septiembre de 2007. <<http://www.ub.es/geocrit/ aracne/ aracne-100.htm>>.

EQUIPO URBANO. El uso de *Google Earth* para el estudio de la morfología urbana. II, Las tramas urbanas. *Ar@cne*. nº 101, 1 de octubre de 2007. <<http://www.ub.es/geocrit/ aracne/ aracne-101.htm>>.

EUROPEAN COMMISSION. *ESDP European Spatial Development Perspectiva. Towards Balanced and Sustainable Development of the Territory of the European Union*. Luxembourg, 1999. 84 p.

DEMPSEY, N., BROWN, Caroline, & BRAMLEY, Glen. The key to sustainable urban development in UK cities? The influence of density on social sustainability. *Progress in Planning*, 2012, 77, 3, p. 89-141.

DÍEZ MEDINA, Carmen (coord.). El legado de la vivienda masiva moderna/Modernist Mass Housing Legacy. *ZARCH Journal of Interdiscipliry Studies in Architecture and Urbanism, Revista del Departamento de Arquitectura, Escuela de Ingeniería y Arquitectura*, Universidad de Zaragoza, 2015, vol 05. 281 p.

FERRER VIANA, Ferran. El paisatge. Un punt de trobada. Barcelona: Universitat de Barcelona (Col. Aula Barcelona), 2001.( p. 39.)

FOURASTIE, Jean. *Les Trente Glorieuses ou la Revolution Invisible de 1946 a 1975*. Paris: Fayard, 1979. 300 p.

GARCÍA-COLL, Arlinda. The process of residential sprawl in Spain: Is really a problema? *Urban Research & Practice*. Routledge, November 2011, vol. 4, nº 3, p. 250-263.

GARCÍA BELLIDO, Javier. Hacia la Pantópolis: la necesaria utopía de la ciudad ecológica. In CAPEL (Coord.) 2003, p. 335-424 <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/3/3-33.pdf>>.

GRAY, John. *Tecnologia, progress i l'impacto humá sobre la Terra*. Barcelona: CCCB, 2007. 64 p.



HALL, Peter. *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Traducción de Consol Freixa. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección La Estrella Polar) 1996. 494 p.

HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 1998, cap. 4.

HARVEY, David. *Spaces of Hope*, publicada en el año 2000 por Edimburgt University Press, 2000. Edición en castellano, *Espacios de esperanza*. Traducción y edición de Cristina Piña Aldao Madrid: Akal, 2003. 328 p.

HARVEY, David. *Rebel cities. From the Right of the City to the Urban Revolution*. 2012. Versión Española, *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Traducción de Juanmari Madariaga. Madrid: Akal, 2013 240 p.

HEINBERG, Richard. *The End of Growth. Adapting to Our New Economic Reality*. New Society Publishers, 2011. 336 p.

INDOVINA, Francesco (Coord.). *La ciudad de baja densidad: lógicas, gestión y contención*. Barcelona: Diputación de Barcelona, 2007.

INDOVINA, Franco. *Della città diffusa all arcipelago metropolitano*. Milano: Franco Angeli (Collana Studi Urbani e Regionali), 2009. 298 p.

LARKHAM, Peter. *Consolidated Urban Morphology reading list*, ISUF, 20 p. <<http://www.urbanform.org/bibliography.html>>.

MAGRINYÀ, Francesc, & HERCE, Manuel. Los costes ambientales de la ciudad de baja densidad. In Indovina (Coord.) 2007, p. 243-262.

MAROZAS, Martynas. Socialist city in a post-socialist condition: The history oa transition. In DÍEZ MEDINA (Coord.) 2015, p. 56-67.

MARQUES GOMES, María de Fatima Cabral, Rosemar Santos MAIA, Isabel Cristina da Costa CARDOSO e Bruno Alves de FRANÇA. *Renovação urbana, mercantilização da cidade e desigualdades socioespaciais*. Rio de Janeiro: Mauad X, 2013. 288 p.

MAYORDOMO PÉREZ, Alejandro. La transición a la democracia: educación y desarrollo político. *Historia Eeduc*, 21, 2002, n° 21, p. 19-47. <[http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/79521/1/La\\_transicion\\_a\\_la\\_democracia\\_educacion\\_.pdf](http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/79521/1/La_transicion_a_la_democracia_educacion_.pdf)>.

MONCLÚS, Francisco Javier (ed). *La ciudad dispersa*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporània de Barcelona. 1998. 223 p.

MONCLUS, Javier, y Pablo DE LA CAL. Urbanismo, vivienda y paisajes urbanos: de la ciudad jardín a los nuevos ensanches zaragozanos. In *Paisajes urbanos en la Zaragoza contemporánea*. Zaragoza Pressas Universitarias de la Universidad de Zaragoza. 2012.

NEL·LO, Oriol. *Francesco Indovina. Del análisis del territorio al gobierno de la ciudad*. Barcelona: Icaria (Espais Crítics), 2012.

NEL·LO, Oriol & Renata MELE (eds.). *Cities in the 21st Century*. London: Routledge/ENEL Foundation, 2016. 309 p, Introduction, p. XVIII-XXIX.

ONU-Hábitat. *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Washington: Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2012

PEREZ CASAS, Marc. *Del mejoramiento a la prevención de asentamientos informales: esquemas endógenos y sostenibles en ciudades intermedias de Nicaragua*. Tesis Doctoral dirigida por Francesc Magrinyà Torner. Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, Departamento d'Enginyeria Civil i Ambiental, 2016. 404 p.

QUIJADA, Paula. Recursos en Internet para el estudio del problema de la vivienda social en América Latina (I): legislación sobre vivienda y vivienda social entre 1900 y 1930. *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, nº 145, 1 de marzo de 2011. <<http://www.ub.es/geocrit/ aracne/ aracne-145.htm>>.

QUIJADA, Paula. Recursos en Internet para el estudio del problema de la vivienda social en América Latina (II): legislación sobre vivienda y vivienda social entre 1930 y 1973. *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, nº 147, 1 de mayo de 2011. <<http://www.ub.es/geocrit/ aracne/ aracne-147.htm>>.

QUIJADA, Paula. Recursos en Internet para el estudio del problema de la vivienda social (III). Lesgislación sobre vivienda y vivienda social 1973 y 2010. *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, nº 154, 1 de diciembre de 2011. <<http://www.ub.es/geocrit/ aracne/ aracne-154.htm>>.

RAMÍREZ, José Luis. Los dos significados de la ciudad, o la construcción de la ciudad nomológica y como retórica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, 1 de octubre de 1998, nº 27 <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-27.htm>>.

REPS, John W. *The Making of Urban America*, 1992. 378 p.

RUEDA, Salvador. Els costos ambientals dels models dispersos. *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, Maig 2002, núm. 36, p. 73-104.

SOJA, Edward. *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Oxford: Basil Blackwell, 2000.

SOLÁ-MORALES, Manuel. *La formas de crecimiento urbano*. Barcelona: Universidad Politècnica de Catalunya, 1997.

STEEMERS, Koen. Energy and the city: density, buildings and transport. *Energy and Buildings*, Elsevier, 2003, 35, p. 3-14.

TAMAMES, Ramón. *La transición desde las dos orillas. Sesión de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre la figura de Torcuato Fernández-Miranda, en los cien años de su nacimiento*. Madrid, miércoles 18.XI.2015. 6 p. <<http://www.forodeforos.org/uploads/lectura/3c4da1cf00be504a860146766b6bd472a7e08156.pdf>>.

UN-HABITAT. *Urbanization and Development. Emerging Futures. Worlds Cities Report 2016*. Nairobi: United Nations Humana Settlements Programme UN-Habitat, 2016. 247 p.

*Urban Morphology. Journal of the International Seminar on Urban Form*, Birmingham <[http://www.urbanform.org/online\\_public/](http://www.urbanform.org/online_public/)>

SPOSITO, María Encarnação Beltran, e Eda María GOES. *Espaços fechados e cidades. Insegurança urbana e fragmentação social*. São Paulo: Editora Unesp, 2013. 360 p.

TATJER, Mercé. *Barcelona ciutat de fàbriques. Gelats, joguines, perfums... els productes quotidians*. Barcelona: Albertí, 2014. 220 p.

TERÁN, Fernando de. *El pasado activo. Del uso interesado de la historia para el entendimiento y la construcción de la ciudad*. Prólogo de Oriol Bohigas. Madrid: Akal, 2009. 336 p.

VIDAL-KOPPMANN, Sonia. La ciudad privada: nuevos actores, nuevos escenarios ¿nuevas políticas urbanas? *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (15) <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-15.htm>>.

VIDAL-KOPPMANN, Sonia. La articulación global-local o cuando los actores privados construyen una nueva ciudad. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (39) <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-39.htm>>.

VIDAL-KOPPMANN, Sonia. La expansión de la periferia metropolitana de Buenos Aires. “Villas miseria” y “countries”: de la *ghettización* a la integración de actores en el desarrollo local urbano. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2007, vol. XI, núm. 245 (42) <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-24542.htm>>.

VIDAL-KOPPMANN, Sonia. Mutaciones metropolitanas: de la construcción de barrios cerrados a la creación de ciudades privadas: balance de una década de urbanización privada en la región metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, núm. 270 (111) <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-111.htm>>.

VIDAL-KOPPMANN, Sonia. Diseño urbano y control del espacio. De la ciudad privada a la ciudad blindada. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de noviembre de 2014, Vol. XVIII, núm. 493 (18) <<http://www.ub.edu/geocrit//sn/sn-493/493-18.pdf>>

© Copyright Horacio Capel, 2016.

© Copyright *Biblio 3W*, 2016

Ficha bibliográfica:

CAPEL, Horacio. La forma urbana en la ciudad postcapitalista. *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 5 de noviembre de 2016, vol. XXI, nº 1.177. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1177.pdf>>. [ISSN 1138-9796].